

URUG
076
07

Amar la libertad
es de seres racionales.
Perderla,
es de cobardes.
(Artigas al Cabildo
de San José,
Setiembre de 1812.)

el oriental

Director -
Redactor Responsable
Hugo Prato
Correspondencia a
Juan Ma. Pérez 2929
(Planta Baja)
AÑO I Nº 20
Enero 2 de 1970

EJEMPLAR \$ 20.00



● EDICION EXTRAORDINARIA ●

Respuesta a Pacheco

EL 22 del mes pasado, el señor Pacheco Areco ocupó la radio y canales de televisión para abordar, en su tono monótono, el análisis de la situación del país y las perspectivas inmediatas.

En el discurso predominaron las verdades a medias. Se registraron promesas vagas y rosadas y, sobre todo, una gran ausencia de temas de gran interés popular que están relacionadas directamente con la gestión de gobierno.

Al analizar la política de precios y salarios, el Presidente dijo que "la remuneración del trabajo no quedó librada, como antes, a la fuerza del regateo de los distintos grupos".

¿Cómo impidió, el gobierno que tiene al señor Pacheco Areco como Presidente e instrumento principal, ese regateo? ¿A quién restó fuerzas?

Nadie discute, está fuera de toda duda, que a los trabajadores se los trató con mano dura. El gobierno intentó aplacar e impedir todos los movimientos, recurriendo a las medidas de seguridad y distinto tipo de arbitrariedades.

En cambio se facilitó la acción de los patronos que ya antes de la congelación habían remarcado sus precios: se aumentó sustancialmente el precio de la carne, lo que permitió una ganancia de siete mil millones de pesos para unos pocos centenares de familias; los grandes intereses de los frigoríficos ligados al capital extranjero obtuvieron todo tipo de prebendas en materia de créditos, facilidades de importación y distribución de la faena. He aquí algunos ejemplos de la forma en que el gobierno impidió el regateo entre patronos y trabajadores.

El lector de "EL ORIENTAL" recuerda, además, la conducta seguida en oportunidad de la huelga bancaria, la conducta del señor Pacheco respecto a los funcionarios o a los banqueros, su actitud en la huelga de los trabajadores de los frigoríficos, etc. La única forma en que se intervino fue para dejar las decisiones en manos del propio gobierno, expresión política de los intereses de los grandes propietarios.

El señor Pacheco y los suyos no pueden repetir el viejo cuento del Estado "por encima del as clases"; el gobierno —y su gobierno en forma más nítida que otros— es el administrador de los intereses de la clase dominante.

A pesar de que estos hechos son bien conocidos el Presidente intentó dejar una visión optimista, afirmando que ahora "los consumidores pueden hacer previsiones de sus gastos".

Veamos los hechos: la inflación, según las estadísticas oficiales, llegará al 17 por ciento. El Presidente pronunció su discurso en vísperas de varios aumentos. Y el aumento establecido para los trabajadores será de 8 por ciento para los privados y 10 por ciento para los empleados públicos. Si intentamos de acuerdo a lo afirmado por el Presidente, realizar alguna previsión de consumo, habrá que llegar a la conclusión de que deberemos consumir un ocho por ciento menos que el año pasado. Y sobre las espaldas de los trabajadores seguirá pesando una crisis que crece.

El señor Pacheco hizo numerosas promesas, la mayor parte de las cuales vienen siendo rebetidas desde hace años por los presidentes; él mismo las arrastra desde su discurso de Paysandú en 1968: promesas de terminales pesqueras, turismo, etc. Por lo demás, no se trata de proyectos concretos, sino de ideas generales, cuyo alcance no pasa, además, de 1970.

El denominado "esfuerzo en materia de inversiones públicas" fue centrado en dos rutas de dudoso interés económico y —sobre esto no podía dar detalles al pueblo— en el fortalecimiento de un aparato represivo que ha provocado ya varias muertes. En cambio, han quedado al margen las inversiones destinadas a apoyar la producción.

Hay numerosos despedidos de distintos gremios: mil doscientos obreros frigoríficos, numerosos bancarios, despedidos de UTE (por la acción de Pereira Reverbel, correligionario y amigo de Pacheco). Sobre estos hechos el Presidente no dijo palabra.

Hay graves denuncias sobre represión y torturas, que enlodan la moral del gobierno en su conjunto, tanto en lo nacional como en el campo internacional. Pero el Presidente no dijo palabra sobre esos hechos.

No se refirió tampoco a las quitas sucesivas al poder de compra de los asalariados, jubilados y pensionistas, ni a los problemas de los pequeños agricultores o industriales, que encuentran —como consecuencia de la política oficial— un mercado interno empequeñecido.

Sólo en un punto el Presidente demostró un tono distinto, cierta gesticulación algo rabiosa: fue cuando intentó identificar a los grupos de acción armada con criminales comunes. No se le ocurrió pensar, siquiera, si estos sectores surgían por milagro o como protesta contra alguna situación de violencia.

Nada dijo de si los que han especulado con las financieras son, o no, delincuentes comunes, ni se cuidó, por lo menos, de contestar algunas acusaciones que pesan contra integrantes de su equipo.

Pero el monótono locutor de ojos lánguidos que habló la noche del 22 de diciembre no se plantea esos problemas. No es más que un intérprete de los grupos que dominan al país. Y fue consecuente con esos intereses al emplear un tono rosa al analizar los problemas y encenderse en cólera al hablar contra los que conspiran contra el actual régimen.

Ni siquiera del tono del discurso surgió, sin embargo, una esperanza popular. Como no registró esperanza alguna siquiera para los propietarios nacionales. Resignado a la crisis y a la dependencia no ofreció una posibilidad concreta o un solo proyecto para capitales nacionales.

Y al referirse a las tareas de represión no sólo elogió la actuación policial ("la acción depuradora y ejemplarizante de las fuerzas policiales"), sino que determinó claramente, que el ejército ha estado y estará al servicio de las mismas ("asistidas, en cuanto sea necesario por las fuerzas armadas").

El año que comienza será de lucha. La oligarquía está dispuesta a mantener la política de represión. La congelación de salarios ha reducido el consumo, disminuido las compras, golpeado la producción. La desocupación —atenuada sólo en parte por la emigración, otro problema gravísimo—, ha ido en aumento. La inseguridad es un fantasma permanente. No hay ni una sola esperanza colectiva a cifrar en la acción de este gobierno, que no encara los problemas, que esconde la verdad ante el pueblo e insiste en aplicar la política extranjera del Fondo Monetario.

La acción debe tender a desmascarar esa política, demostrando que no habrá mejora sin un cambio de clase social en el poder.

Lo que el Presidente pasó por alto: el problema de la lana

UNA devaluación, o la eliminación de detracciones e impuestos, serían las medidas exigidas para la comercialización de la zafra que se termina de esquilas.

La comercialización viene siendo lenta. Los pocos productores que venden son predominantemente los pequeños, que se ven urgidos a vender en cualquier condición. Ni siquiera el señor Alberto Gallinal —cuidadoso de su imagen de patrón bueno—, vendió en su tradicional remate de noviembre.

Sobre el precio de la lana influyen, entre otros, el tipo de cambio a que se exporta y la magnitud de las detracciones e impuestos que, sobre las ventas al exterior, el Estado aplica a ese artículo.

Los productores demandaron al comienzo de la zafra, un precio de 1.500 pesos los 10 kilos para la lana promedio. Sin embargo, el gobierno no redujo los impuestos y detracciones lo suficiente como para que se obtuviera ese precio.

Es que los ingresos por estos impuestos son suficientemente grandes como para provocar —en el caso de una rebaja mayor— un gran desequilibrio en los ingresos del Estado. Tampoco devaluó, lo que hubiera determinado un aumento (como en otras oportunidades) inmediato de los precios.

Las condicionantes de esta actitud fueron expresadas por el ministro Bordaberry al afirmar: "Cuando acepté la Cartera de Ganadería y

Agricultura, una conjunción de circunstancias de orden político con exigencias de orden fiscal y de orden económico, hacían que el ofrecimiento del Presidente de la República para ejercerla se aceptara dejando incommovibles las condiciones de comercialización establecidas para esta zafra de lana".

La no comercialización de una parte de la zafra significa dejar temporalmente sin buena cantidad de divisas al país, ya que más de la mitad de esas divisas provienen de este rubro. También significa dejar sin materia prima a una importante industria, la cual va sintiendo este problema, que se suma al de Hitesa-Sadil.

El conflicto está enmascarado; no se lo ha manejado públicamente. Los grandes terratenientes no buscan un conflicto político frontal con el representante claro de los intereses comunes a toda la derecha, a toda la oligarquía. Sin embargo, su actitud de no venta del producto lleva al gobierno a una difícil encrucijada. Pasado el verano necesitará urgentemente las divisas provenientes de la lana.

Excepto alguna salida providencial como el aumento del precio internacional de la lana, el cambio de las normas de comercialización que determinaron un aumento del producto —sea por disminución de impuestos o devaluación— tendría graves consecuencias.

Por un lado, pondría en evidencia el peso político de los terratenientes

Omisiones y datos falsos

SEGUN el señor Pacheco Areco, el comercio internacional acusó, en 1969, índices favorables que permiten augurar tendencias auspiciosas para el año que comienza. Y, para demostrar esa afirmación, indicó que "al 31 de octubre las exportaciones arrojan un incremento promedial, respecto del año pasado, superior al 20 por ciento".

A pesar de esas cifras de octubre, manejadas parcialmente, el Presidente pudo disponer de las cifras oficiales de noviembre: Por lo demás, cualquiera puede recurrir a ellas, ya que no sólo están en el Banco Central sino, a nivel más general, en "Síntesis" (suplemento económico de "La Mañana") publicado el 15 de diciembre.

De acuerdo a esas cifras, el aumento de las exportaciones a noviembre fue inferior al 9 por ciento. Pero, además —y este dato resulta importantísimo—, las compras en el exterior (importaciones), fueron superiores en dos millones de dólares a lo que se vendió, es decir, a las exportaciones. Y ese balance fue, en el ya caótico año anterior (1968) favorable en 2.2 millones de dólares.

Además, como casi todos los otros rubros de entradas y salidas de dólares resultan negativos para el país, cabe preguntar: ¿con qué pagó la deuda externa, swaps, etc., que el Presidente mencionó en su discurso?

En síntesis: el señor Pacheco Areco, con el propósito de hacer hablar su propio lenguaje a los números, manejó cifras más antiguas que las que pueden encontrarse en la propia prensa diaria, saltó toda mención al déficit en el comercio exterior y no explicó con qué se pagó parte de la deuda externa.

en forma harto evidente, rompería el esquema de "estabilización", y defraudaría a los pequeños productores que vendieron, por necesidad, su zafra.

Mientras esto ocurre, la cantidad de ovinos en todo el país —estancada durante 15 años— "ha disminuido en un 20%", según el presidente de la Asociación Rural del Uruguay. La producción está en franco retroceso y la zafra de este año será, posiblemente, reducida en ese porcentaje, respecto a la normal de otros años.

El futuro parece aún más oscuro. La Federación Rural ha declarado en su asamblea reciente de Durazno: "la desaparición inexorable del lamar, ar, y los efectos económicos y sociales que de esos hechos pueden derivar".

Una producción más está en crisis. En este caso, un rubro fundamental de exportación y de trabajo fabril y ganadero. La empresa privada, guiada exclusivamente por criterios de ganancia, viene desinteresándose de su producción, en tanto los dólares salen a colocarse en cuentas del exterior. La comercialización ha quedado concentrada en unas poquísimas empresas, la mayor parte de ellas extranjeras; los precios internacionales están sumamente bajos y los mercados atados a los tradicionales, que compran lana bruta o con pequeña industrialización, a los precios que ellos fijan.

Se reproduce, una vez más, el cuadro crítico de una economía capitalista dependiente.

1970: comienza la década del Socialismo

PARA nosotros, la patria es América", afirmaba Bolívar. Esa idea, además, estuvo presente en el pensamiento de todos los héroes de la primera independencia. Hoy, con las primeras luces de 1970, entablada la batalla por la segunda independencia, la lucha es también por América. Se lleva a cabo en la prédica silenciosa y permanente —heroica sólo en perspectiva— o en las acciones que estos días electrizan —relámpagos de la gran tormenta— la conciencia de los pueblos.

La lucha ha despejado las ideas. Hacia el fin de la larga marcha, aclara sobre el camino. Hay, ya, conceptos nítidos. Resulta indiscutible, por ejemplo, que la honda transformación que nuestro tiempo exige deberá llevarse a cabo de acuerdo a las características de cada país. Sin "partidos guías", ni "partidos hermanos mayores", la admiración por los cuales pudo enajenar la comprensión de la realidad propia.

Fidel dijo alguna vez que la revolución es, en su país, "cubana como las palmas". Esa experiencia ha contribuido a despejar el camino de la revolución sin altares, solidaria con la lucha de los pueblos en cada país, pero sin más guía que la voluntad del pueblo que la forja. Cada una de las experiencias es válida y ofrece enseñanzas a valorar y extraer, pero es una en sí misma y sigue su propio curso.

Esta realidad no debe significar aislamiento, ya que el interés de cada pueblo coincide con el interés más alto de los demás. Debe servir, además, para comprender que la mejor manera de luchar contra el enemigo común es realizar la revolución en cada país.

ES en ese sentido que la batalla está planteada. Hace ya dos años, reunidos en el primer territorio libre de América, "los representantes de las clases explotadas, hambreadas y oprimidas" afirmaron que "vivimos bajo el signo promisor de la segunda guerra de independencia". Y destacaron que de la misma manera que en la lucha frente al primer poder colonial, la violencia de los explotadores impulsó la lucha popular —le rebelión en la conciencia y en los hechos, dos aspectos de un mismo proceso—, la violencia del imperialismo y las oligarquías determina, hoy, la respuesta popular. La historia no registra un solo caso de clase dominante que haya abdicado de su poder en beneficio de las mayorías. Y esa enseñanza resulta, a esta altura, otro hecho indiscutible.

FRENTE al avance de la conciencia popular se ha tratado de desviar la marcha de los pueblos. Pero la magia de las palabras tiene un límite. La historia de las promesas oficiales de bienestar continental es la historia de la esperanza estafada. En nombre de la no intervención se han consumado resonantes atropellos intervencionistas. ¿Quién no recuerda la invasión a Guatemala o el desembarco en Santo Domingo? Los "demócratas" —entre nosotros pueden recordarse por ejemplo las campañas de "El Día"— aplaudieron la invasión a Guatemala en nombre de la libertad, como años después aplaudieron la caída de Goulart en Brasil, para guardar luego, silencio ante la acción de los gorilas.

Cuando Cuba irrumpió, victoriosa, en la atención de los pueblos y su revolución anunció el tiempo nuevo, los "demócratas de uso indicado" intentaron encender la esperanza en torno a la llamada "Alianza para el Progreso". Sus teóricos no ahorraron palabras, calificándola de "revolu-

ción de las crecientes esperanzas". Hasta que el tiempo respaldó la verdad del "Che" Guevara, que —uno contra todos—, en Punta del Este, denunció el engaño. Hoy, la Alianza se ha derrumbado, diluyendo las promesas. Y los campos se definen.

NO ha habido un solo acto de intervención directa o indirecta del imperialismo en nuestros países —desde el siglo pasado hasta la fecha—, que la burguesía latinoamericana no haya justificado y apoyado." Las oligarquías nacionales están estrechamente unidas al interés imperialista y el capitalismo norteamericano domina, en nuestras tierras, el sistema bancario, las principales riquezas naturales, las industrias más importantes y los medios de publicidad. El cuento de la ayuda se diluyó en la realidad siguiente: —desde 1958 a 1965, las inversiones norteamericanas alcanzaron la suma de 2.893 millones de dólares, obteniendo, por concepto de ganancias, 7.441 millones. Por cada dólar invertido, el imperialismo ha rapiñado casi tres dólares a nuestros pueblos. . . estas cifras —ya ha sido aclarado— no incluyen los intereses y beneficios que el capitalismo obtiene de los préstamos.

—entre 1950 y 1967 (según datos del CIES) las nuevas inversiones directas en Latinoamérica, provenientes de Estados Unidos, ascendieron a 7.473 millones de dólares. Y en el mismo período las utilidades y dividendos remitidos por esas inversiones fueron de 12.819 millones de dólares.

—en un solo país —Chile—, si sumamos los 4.106 millones de dólares que las empresas se han llevado en 50 años a los que se llevarán en los 20 siguientes a partir de 1964, obtendremos una cifra equivalente a todo el patrimonio nacional chileno, es decir, a todo lo que Chile tiene en caminos, ferrocarriles, puertos, aeródromos, sistemas de telecomunicaciones, capital agrícola, minero, industria manufacturera, edificios y construcciones de todo tipo, viviendas, lugares de recreación, banca, etc.

Y este río de oro que se va, tiene su contracara: millones de trabajadores y campesinos explotados, hacinamiento, sordidez y pobreza de millones de hombres, en las poblaciones callampas de Chile, las favelas de Brasil, las villas-miseria de Argentina, los cantegriles de Uruguay, los rancharíos de todas partes y torturas y asesinatos contra quienes luchan por la liberación.

1970 comienza con una realidad de hondas luchas. Importantes sectores de los pueblos ya saben que ningún mensaje de felicidades tiene sentido si no es un llamado a las hondas transformaciones revolucionarias que el continente reclama. La lucha está entablada y el corazón de los pueblos ya late en el recuerdo de grandes héroes como Ernesto Guevara, Camilo Torres, De la Puente Uceda, Inti Peredo y tantos otros, que han entrado, ya, en la historia. Y el ejemplo de esos hombres puede ir más que el inmenso aparato propagandístico de la clase dominante. Un día, en un pueblo perdido de Bolivia, sirvientes del imperialismo organizaron el asesinato del "Che". Creyeron que su sangre derramada restaría fuerzas a la lucha por la liberación. Hasta se hizo desaparecer su cadáver. No obstante, poco tiempo después, la rebelión juvenil conmovió al mundo y en todas las latitudes la imagen del guerrillero reapareció al frente de las columnas (Pasa a la pág. 7)

Prensa seria

EL domingo 14 se produjo una explosión en un banco de Young, resultando muertas dos personas: la señora Marta Alzamendi de Otheguy y su hija María Lourdes, de 15 años. El primer día, la prensa destacó que se trataba de una explosión imputable —según algunos diarios— a manos criminales.

El lunes, BP Color tituló su primera página: "Young: fue intencional". "La Mañana", insistió en el mismo sentido. "El País" y otros compitieron en la mala información. Y hasta "El Popular" "entró" en las noticias policiales titulado: "Fue una bomba lo que hizo explosión en Young".

Después, como una noticia menor, los diarios informaron que se trató de un accidente. No se les ocurrió plantear, siquiera, si el accidente pudo evitarse, quienes pueden ser los responsables del mismo y si los técnicos deben realizar alguna investigación al respecto.

"El Telégrafo" de Paysandú, por su parte, batió todos los records, publicando un artículo contra la acción de los "extremistas". Todo un ejemplo de "seriedad".

El senador Pintos contribuye al desquicio municipal

CUANDO el senador Pereyra le cantó las cuarenta al ex-intendente Herrera en el Senado, el senador Pintos tomó a su cargo un debilucho y poco eficaz intento de defensa del general.

Es ahora más directamente que entonces que el senador Pintos contribuye al desquicio municipal, en pleno período Racchetti al abandonar tener en su secretaría particular, en comisión a su funcionario de la Intendencia de Montevideo, el Dr. Juan Carlos Rondán, el cual, pese a sus funciones, está radicado en Melo, donde tiene, además, su estudio.

La última hazaña del señor senador fue —con el mayor de los desparajos— calificar como funcionario al secretario particular que reside en Melo y que solamente de vez en cuando debe venir a cobrar su sueldo en el municipio montevideano.

Tan radicado en Melo está, que durante mucho tiempo fue en esa ciudad representante de "El Día", diario en el cual publicó una seria nota sobre la muerte, felizmente incierta, de nuestro amigo Ramón Viñoles Huart.

El máximo puntaje posible en la calificación es de 70 y el senador, con el mayor de los desparajos, con 70 puntos, calificó al secretario que tiene en Melo y que pagamos los montevideanos.

Con esto se da el caso de que abogados municipales que trabajan todos los días para la Intendencia tienen menor puntaje que este abogado en el exilio, radicado a cuatrocientos kilómetros de Montevideo.

Si conocen un caso igual de caradurismo, me hacen el favor de comunicármelo.

En próxima edición

EN nuestra redacción está la respuesta a un artículo del señor Jorge Martínez aparecido en un suplemento de "El Popular". Por razones de espacio ha quedado para una próxima edición.

Tomándole el pelo a la República

U. P.

AFE fomenta el amor

NOCHES pasadas fui a Canelones en ferrocarril.

El vagón de segunda en que viajé, estaba a oscuras. Solamente al llegar a las estaciones la luz de éstas penetraba, tenue, en el salón. Era algo así como una "boite" rodante cuya oscuridad se hacía más profunda a medida que nos alejábamos de Montevideo.

Uds. saben que en los recorridos ferroviarios se producen algunas detenciones que uno no se puede explicar, aunque alguien seguramente podrá hacerlo.

La detención en Abayubá fue un verdadero pic-nic y la oscuridad casi fue dramática.

Después me enteré que los salones a oscuras lo son de gusto, para hacer más tiernas las relaciones amorosas de las parejas que saben de este nuevo servicio de AFE.

¡Cómo molestan las estaciones con sus lucecitas!

Cuando el tren llega a ellas, los jefes de estación deberían hacer apagar las luces.

Los mismos guardas son tan discretos, que reconocen los boletos al tacto y ni siquiera usan discretas linternas que podrían molestar a los pasajeros.

No sé si en esto, que tanto tiene que ver con el turismo y el transporte, ha usado su cerebro el ministro Serrato, pues cosa tan encantadora merecería la atención del ministro que, en su preocupación turística, si bien es cierto que consigue que no haya taxis, sigue tratando que la gente venga a las playas montevidéanas, olvidándose que en ellas hay hasta materias fecales.

Esto de los coches a oscuras tiene, sin duda, encanto y vale la pena que se difunda.

Hasta podría cobrarse más caro el boleto.

Un malintencionado sostenía que el apagón debía atribuirse a que AFE no le pagaba las cuentas a UTE.

No es cierto. La luz de los trenes es propia, no la da UTE.

Porqué 70 y no 80

SI la COPRIN no existiera, sin duda alguna habría que inventarla. En materia de precios, que es en lo único en que realmente trabaja, su preocupación, según se ha visto en repetidas oportunidades, consiste en amenazar con una suba importante para luego, cuando llega el precio definitivo, como cualquier bolichero, hacer algún pesito de rebaja.

Con las cuotas de las mutualistas pasó algo por el estilo, ya que los técnicos habían llegado a la conclusión de que el aumento de las cuotas debía ser de ochenta pesos.

Pero los cerebros dedicados al encarecimiento, reunidos en COPRIN, se dieron cuenta, para algo

son inteligentes, de que sumando a los novecientos veinticinco pesos actuales los ochenta del aumento se llegaba a un total de mil cinco pesos.

Entonces le salió de adentro el espíritu de bolichero y aumentaron solamente setenta pesos, con lo cual se llega a un total de novecientos noventa y cinco pesos.

Si usted le da mil pesos al cobrador todavía le devuelven una monedita de cinco pesos.

¡No se nos venga a decir que no se preocupa por nosotros!

Para ese tipo de resoluciones se reúnen, por lo menos, una vez por semana, nueve miembros con toda la barba.

Actos públicos en 18

EL desgobierno de que disfrutamos, entre otras cosas que no se pueden hacer, modificó por decreto la Ley de Reuniones Públicas, prohibiendo, entre otras, las manifestaciones en la parte céntrica de 18 de Julio.

Sólo se puede usar la avenida para desfiles oficiales, porque se ha descubierto —éste es un gobierno de descubridores— que los desfiles oficiales no perturban el tránsito ni el ritmo de la ciudad.

Pero no solamente son los actos oficiales, ya que días pasados, en oportunidad de celebrarse un Congreso del Rotary y para colocar un

cartel luminoso en 18 de Julio y Julio Herrera, sin previo aviso, se interrumpió el tránsito en el lugar desde las diez y media de la mañana hasta altas horas de la noche y algo por el estilo sucedió cuando hubo que sacarlo.

Se dice que la pérdida en venta de boletos que sufrió AMDET ascendió a varios centenares de miles de pesos.

Pero como este gobierno manda, nada de esto es malo y sólo lo sería si la oposición tuviera la ocurrencia de desfilar una horita por el lugar.

CONGRESO OBRERO TEXTIL

El Secretariado Ejecutivo del Congreso Obrero Textil, al finalizar un nuevo año de combates, saluda a todas las organizaciones obreras y populares y aprovecha la oportunidad para hacer públicos sus objetivos de movilización;

EN LO INMEDIATO,

EL CONGRESO OBRERO TEXTIL EXIGE:

- 1º) Reapertura de SADIL e HYTESA;
- 2º) Reactivación de las fuentes de trabajo en la industria sobre la base de las propuestas formuladas por el Congreso Obrero Textil el 7 de noviembre del 69;
- 3º) Aumento de salarios de acuerdo al alza real del costo de la vida;
- 4º) Aprobación del proyecto de ley de desglose de la adminis-

tración del Seguro de Paro, presentado por el Congreso Obrero Textil;

- 5º) Aprobación de la ley complementaria de Bolsa de Trabajo;
- 6º) Sanción del proyecto de ley de Bolsa de Trabajo para el sector tejido de punto.

Además, el CONGRESO OBRERO TEXTIL junto a la C.N.T. compromete sus esfuerzos en la lucha por:

- el levantamiento inmediato de las Medidas Prontas de Seguridad;
- quebrar la congelación de sueldos, salarios y jubilaciones;
- lograr la reposición de todos los destituidos;
- plena vigencia de las libertades sindicales y democráticas;
- soluciones positivas a la crisis: Reforma Agraria; nacionalización de la banca, el comercio exterior y la industria frigorífica; moratoria de la deuda externa; encarcelamiento de los delincuentes económicos que se apropian de los aportes obreros a los organismos de previsión social.

CONGRESO OBRERO TEXTIL

Secretariado Ejecutivo

De la disolución de partidos políticos a la represión generalizada

Contesta el Ingeniero Nelson Salle

El ingeniero Nelson Salle, consultado por "EL ORIENTAL", analizó, como se registra a continuación, la problemática de 1969 y las perspectivas del año que comienza.

—Políticamente, el año actual se caracterizó por grandes sucesos que conmovieron la opinión pública. ¿Cuál es su opinión sobre esos hechos?

—En una breve nota como ésta no es fácil resumir nuestro juicio sobre hechos que, como bien se dice, conmovieron la opinión pública. De cualquier modo cabe destacar que estos hechos son parte, o consecuencia, de una línea política oligárquica e imperialista que expresa este gobierno y se define por una defensa tenaz de los privilegios, contra los intereses del pueblo.

Esa línea política, coherente con la del año anterior, se inicia con lo que fue el primer acto de gobierno de Pacheco Areco: la "disolución de partidos políticos" dictada el 12 de diciembre de 1967 (Partido Socialista, M.R.O., Federación Anarquista Uruguaya, MIR y MAPU) y la clausura de órganos de prensa realmente insobornables, como "EPOCA" y "EL SOL".

En el año que terminó se reiteraron las medidas de seguridad, necesarias a este gobierno para contener las inquietudes y reclamos planteados por los trabajadores, que han visto congelados sus salarios —y aún disminuidos— en verdaderos actos de provocación de la clase dominante.

Nunca como ahora han quedado tan claramente enfrentados los trabajadores, por un lado, y los patronos y el gobierno por el otro; nunca ha sido tan explícita ni ha quedado tan al desnudo la lucha de clases.

La represión se hizo sentir sobre los trabajadores de UTE, frigoríficos, bancarios privados, etc., contra los cuales el gobierno buscó imponer sus objetivos. No es nuestro propósito realizar un análisis de carácter sindical, pero cabe destacar, al analizar los hechos del año 69 que, en esta lucha, la táctica del repliegue casi permanente sólo favoreció al gobierno y a sus propósitos, no obteniendo ningún éxito significativo. En cambio, en las instancias en que, aisladamente, en distintos gremios afloró la respuesta y el combate, el gobierno pudo salir de ellas sólo con dificultades y ello merced a que la lucha no se hizo en la forma unida que era necesaria.

Los aspectos concretos de la represión significaron prisión para miles de ciudadanos confinados arbitrariamente, angustia para muchos hogares, tensión para cantidad de ciudadanos obligados a esconderse para evitar la prisión, allanamientos, manoseos indebidos y, con frecuencia, canchales torturas y otros refinamientos del Uruguay actual. No escaparon a estas acciones ni ancianos ni enfermos, ni jóvenes, adultos o aun menores de edad: sobre todos ellos cayó la arbitrariedad de un régimen integrado por banqueros, latifundistas y oligarcas.

En el cuadro de luces y sombras que proyecta la historia reciente, ilumina nuestras convicciones socialistas y reafirma nuestra confianza en la ideología la respuesta honrosa, emocionada y solidaria de nuestro pueblo y nuestra juventud en las batallas de enfrentamiento al régimen. La violencia del gobierno no siem-

pre quedó impune: tuvo, muchas veces, a través de hechos concretos, la respuesta a que la misma obligaba. Quienes creyeron que a nuestro pueblo lo encadenaría el temor, el hambre o la pérdida de cierto tipo de libertades, se han visto defraudados y deberán revisar los textos que les procuran la CIA y otros organismos especializados.

Naturalmente que la opinión pública —a pesar de las deformaciones de los medios de información— no ignora las denuncias sobre financieras, la acción de los consorcios como Sadil-Hytesa, las vinculaciones y situaciones de "implicancia" de "respetables" señores y ministros de este régimen con organismos que devoran el trabajo creador del pueblo y llevan a cabo acciones especulativas que merecerían cárcel. Las luchas han servido para esclarecer a la opinión pública, desarrollar la conciencia de la clase obrera, unificar a vastos sectores estudiantiles, de funcionarios y pequeños productores; para unir a todos aquellos que —comprometidos sólo con el país— aspiran a forjar un Uruguay mejor: un Uruguay socialista. En distinto grado, esta adquisición de una conciencia más clara sobre los problemas del país, ha trasladado hacia distintos sectores de la izquierda a vastos núcleos de la opinión pública. En nuestro camino hemos visto a jóvenes y viejos socialistas, a hombres de distintas generaciones —a veces apartados transitoriamente de la militancia— reclamar unánimemente un puesto en la lucha contra el enemigo común, para poder cumplir lealmente con sus convicciones socialistas. Junto a estos reiterados ejemplos, cabe destacar a los que provienen de los otros sectores de la izquierda combativa, cualesquiera sean sus convicciones filosóficas o religiosas, a los que nos sentimos unidos por la convicción de que es necesaria la transformación honda, revolucionaria, del país. Y, más allá de las distintas interpretaciones actuales del quehacer inmediato, se integran a ellos otros sectores de la izquierda que también expresan la protesta contra el régimen, aunque lo hagan dentro de ciertas coordenadas que no podemos suponer permanentes.

Del otro lado actúa la oligarquía, reunida en torno a quien se ha erigido en su representante visible, y superando pretendidas divisiones que son sólo formales.

Hay otros sectores que participan, conscientemente o no, del proceso, y cuya actuación es imprescindible analizar. Cabe subrayar, al respecto, que no basta con que —en nombre de reglamentaciones y disposiciones vigentes— se permita que los cuarteles se transformen en cárceles o que se sustituyan otras funciones por la participación en las tareas represivas o por el castigo y la humillación a los trabajadores, como en el caso de UTE, o que se participe en tareas de ocupación de fábricas (como en el caso de Funsa), terminando por ser un ejército de ocupación en el propio país. Se enaltece y se honra al país cuando —para citar otro hecho del año que finalizó— se defiende como en Perú, los intereses del país, cuando se actúa acá siguiendo la inspiración de Artigas, como allá la de Tupac Amaru y otros héroes. Frugoni —a quien algunos homenajearon por desconocimiento— se refirió a este concepto con brillo, cuando señalaba, ya en

1911: "los soldados, señor ministro, tienen una misión determinada, que no es la de ocupar el puesto de los trabajadores: los trabajadores pagan y sostienen sobre sus espaldas el ejército, no para que éste los traicione y les haga perder las huelgas, dejándolos en la miseria y la desesperación". Pero ya sabemos —lo demuestra la historia— el papel que reservan a esa institución las oligarquías.

—¿Qué perspectivas ofrece, a su juicio, 1970?

—Aparentemente no habrían de cambiar las condiciones que en el plano económico, político y social se dieron en 1969. Por el contrario, la situación económica del país parece deteriorarse aún más; su aparato productor está estancado, el mercado interno se estrangula como resultado del deterioro del nivel de vida de los grandes sectores populares; los índices de áreas sembradas han disminuido, expresión elocuente de la decepción que se registra en los pequeños productores, estafados en la publicitada operación trigo o en la demora de los pagos de la producción de remolacha.

Por otra parte, continúan registrándose elevados índices de desocupación. La alarmante evasión de personal profesional y semitécnico concurre, es cierto, a aliviar la situación ocupacional en algunos sectores, constituyendo otro elemento del saqueo que sufre el país por parte del imperialismo. Y otro elemento que contribuye a las dificultades del país son los gastos improductivos que proceden del aumento del aparato de represión. Dentro de estas coordenadas parecería que las tensiones sociales tenderán a agravarse. De todos modos, el proceso seguirá aun cuando, por razones de carácter político electoral, el gobierno se viera obligado a un alto en el proceso. La distensión parece un sueño del Uruguay que ya no existe. El propio informe Rockefeller aleja las posibilidades de paz interior, circunstancia que exigirá de todos una creciente responsabilidad en el proceso liberador, que tal vez no será corto y que quizá no tenga el camino pacífico que desean los pueblos, ya que la oligarquía, en la defensa de sus privilegios, cerrará el paso a quienes desean un destino social para los grandes recursos de que dispone el país.

A través de un velo turbio

A pesar de que haya quien lo niegue, basándose en las circunstancias extraordinarias actuales, se afirma que vivimos en un estado de derecho; esto por oposición a "un estado de hecho", que supone una autoridad ejercida por el poder de la fuerza, que valida todos sus actos.

Pero se puede decir, también, que las circunstancias actuales se han transformado en "extraordinariamente ordinarias". Desde el 1º de diciembre rige para la prensa un decreto que prohíbe el uso de siete palabras, que, por estar referidas a hechos muy concretos, da la impresión de que, oficialmente, se cree en la magia y que desapareciendo las palabras desaparecerán los hechos. Pero, tras de esa apariencia supersticiosa, aparece la verdadera razón: no se quiere hacer desaparecer los hechos con un decreto, lo que se quiere es deformarlos, tornarlos equívocos para inducir al error a la opinión pública. El régimen le teme a una opinión pública bien informada.

Para deformar los hechos (siempre hay un tortuoso leguleyo que se presta), el jefe de policía, en conferencia de prensa, sugiere las palabras que deben utilizar los cronistas policiales (suele haber quienes se adelantan a las sugerencias). Pero más allá de los términos reo, malviente, malhechor, delincuente, etc. está clara la intención —destacada por algún "cronista"— que importa describir los hechos de forma que aparezcan como repudiados, es decir, impedir que la opinión pública forme su propio juicio a través de versiones objetivas. La maquinaria montada para controlar la opinión, con abundante despliegue de medios de comunicación, trata, en consecuencia, de que aquello que molesta al régimen, sea repudiado por el pueblo, siempre, claro está, guardando las apariencias, ya que aun-

supone que al régimen le molesta que se sepa que los detenidos son torturados, razón por la cual los "cronistas" deben recurrir a términos tales como "severos interrogatorios" o "intensos interrogatorios", aunque con esto no desaparezcan las torturas.

No se puede pretender que el sistema jurídico vigente, los hombres encargados de velar por su aplicación, en general, todo lo que se relaciona con la existencia de un estado de derecho —desde la forma en que están constituidos los Poderes del Estado hasta cómo se ejercen esos poderes— sean una garantía de JUSTICIA. Desde su origen todas estas instituciones no han sido sino la expresión filosófica de un "liberalismo oligárquico burgués". Pero ahora, cuando el régimen es cuestionado por una realidad que se escapa de su control, el liberalismo queda sepultado y da paso al conservadurismo retrógrado, negación de toda justicia que no esté representada por sus necesidades. Para ejemplificar lo anteriormente dicho basta con leer los textos de los artículos 15, 16, 17, 20 y 23 de nuestra Constitución, y los arts. 59, 60, 144, 146, 151, 156, 157, 159, 162 y 227 del Código de Instrucción Criminal y compararlos con las informaciones y los artículos de la prensa, sin dejar de observar que el código citado se refiere permanentemente a los acusados bajo los términos de "presuntos reos", expresión del lenguaje que supone una filosofía del derecho, por la que "toda persona es inocente, mientras no se demuestre lo contrario". Es bastante claro que la filosofía del derecho que inspira los consejos del jefe de policía a la prensa y muchos de los procedimientos policiales de los últimos tiempos, representa un pensamiento totalmente opuesto, que, claramente expresado, significa que todos somos culpables mientras no demostremos nuestra inocencia.

Detrás de la fiesta

Juan Carlos Somma

EL principal, tal vez, de nuestros ritos mágicos, es éste de la celebración del nuevo año, del nuevo mundo, del mundo que empieza otra vez. Pero en las áreas de la civilización occidental y "cristiana", ese rito se amplía o se hace más jugoso con la Navidad, que es el recuerdo del nacimiento de Cristo.

Prescindiendo de las variadas cuotas de superstición y sentimentalismo mielero que suelen colmar estas celebraciones, cabe una reflexión acerca de los diversos Cristos, de los innumerables Cristos que renacen en cada Navidad... para consuelo, justificación, reproche o reivindicación de los que —pandulce en ristre— desempolvamos el acostumbrado augurio: "Feliz año nuevo!" "Feliz Navidad!"

Me imagino, por ejemplo, cómo será este año el Cristo del "mandamás". Y lo veo subir al monte, asegurando de que entre él y quienes le siguen haya un cerco suficientemente apretado de centuriones vestidos de particular. Sube al monte, se da vuelta hacia la gente y exclama, engolado y tenso: "Bienaventurados los ricos porque ellos son los dueños de la tierra... Bienaventurados los dueños de la tierra, porque se legislará para ellos... Bienaventurados los destinatarios de la ley, porque multiplicarán su fortuna... Bienaventurados los hijos de la fortuna, porque sólo ellos comerán, sólo ellos hablarán, sólo ellos vivirán... Ay de los pobres, pues su pobreza será su ruina y la ruina de sus hijos... Ay de los libres, pues su boca será clausurada y su cuerpo torturado hasta la sangre y la desesperación... Ay de los que tienen hambre y sed de justicia, pues su destino será la clandestinidad y la muerte!"

Pero me imagino, también, el Cristo de los Peirano Facio, de los Venancio Flores, los Chiarino, los Charlone, los Manini Ríos... Y escucho su conversación con Mateo, el recaudador de impuestos para Roma imperial, proponiéndole su colaboración y participación en la tarea, sugiriéndole la posibilidad de amansar a la gente con el edulcorado adormecedor de la religión, con rosadas promesas para la otra vida, con la aceptación de la prepotencia romana como voluntad divina, con ceremonias facilonas —los domingos, por ejemplo— para disimular las presidencias de bancos, el encabezamiento de ministerios, el directorio de sociedades anónimas... y recomendando: "Donde esté tu tesoro está tu corazón". Y lo veo presidiendo banquetes, fotografiándose ante paredes cargadas de condecoraciones pontificias, y a la salida, antes de subir al coche oficial, lo veo repartiendo medallitas a los que se habían juntado para decirse mutuamente que este año el dinero les había alcanzado, apenas, para un atorrante pandulce de barrio, y lo veo diciéndoles que no se aflijan, que acepten con resignación las penas de esta vida porque "la otra" será llena de bienaventuranzas. Lo veo disolviéndose, juguetón, tras el humo de su habano.

Superpuestas Navidades, superpuestos Cristos renacidos otra vez, otra vez desempolvados y puestos en el medio para veneración o escarnio.

Porque los que murmuraban su miseria, sus destaraladas fiestas de fin de año, también tenían su Cristo recién nacido: calentado con el aliento de los animales de un pesebre, arropado apenas y recorriendo la ciudad durante toda la noche buscando alo-

jamiento inútilmente, porque sus padres —dos obreros— pueden ser dos sospechosos... y nadie quiere arriesgarse ni comprometerse. Cristo de los desposeídos, de los que tienen hambre, de los que no pueden defenderse, ni aprender, ni curarse. Cristo de los que nacen, viven y se desesperan al margen, cuya voz no llega, cuya muerte no se nota. Lo veo escupido en los ojos, mofado por la milicada, rayando con la punta de una enorme cruz a cuestras el suelo de los basaurales, de los rancheríos, de los cantegriles que rodean a este Montevideo burgués y ametrallado. Cristo que cuando los hipócritas le preguntan cuál es el primer mandamiento, les contesta que el segundo ("amar al prójimo como a uno mismo") es igual al primero.

Y siguen, interminables. Cristo del empleado público o privado que en las próximas elecciones votará por uno de los partidos tradicionales, convencido de que con eso "hace patria"... Lo veo encorbatado, obsecuente, diciéndole al jefe que los primeros serán siempre los primeros y los últimos, invariablemente, los últimos; que no importa que la comida no tenga la sal imprescindible ni que se hayan olvidado de poner un poco de levadura en la masa o un poco de aceite en la lámpara... porque la "democracia" y el fútbol son incentivos suficientes para seguir esperando que a los patronos se les ocurra considerar inofensivo un aumento en los salarios. Patronos a los que hay que agradecer la misericordia de que los mantengan en el empleo...

Veo al Cristo de los que piensan que todavía no se dan "las condiciones objetivas" para el cambio radical de estructuras: deshuesado Cristo que mientras arenga a las muchedumbres ilusionadas con él, planifica con el fariseo, con el escriba y con el gobernador las "acciones revolucionarias" que permitirán enarbolar a los incautos y que las cosas continúen como están. Cristo guitarrero, parlamentario y declamador de protestas, que a los que se deciden por la lucha los trata de aventureros y a los que mueren en la calle peleando, cada año les lleva una flor...

Y cierto Cristo católico: el del obis-

po Corso, por ejemplo, sentado en su palacio de Maldonado, redactando otro panfleto "anticomunista"; un Cristo gordo, comilón y demagogo que no tiene dificultades en convertir las piedras en pan, en lanzarse desde el piso más alto de su egolatría para admiración de "los pobres descarriados", en arrodillarse delante de todos los posibles mecanismos de alienación con tal de salvaguardar los privilegios de su poder... de su poder tambaleante, verborreo y coqueteo. Cristo con estandartes y haberos colorados. Cristo que entra como en su casa a las páginas editoriales de los diaruchos de la reacción, sistemáticamente, para tartamudear su miedo (con supuestos seudónimos para disimular la mejilla), valiéndose —no del ejemplo y de la voz propios— sino de frasecitas de pontífices más o menos acomodadas a las declamaciones de su seguridad. Cristo ambiguo y dual, y consejero: "Haced de Dios vuestra riqueza, es decir, que vuestra riqueza sea vuestro Dios". Que vino para "los justos", que manda cortar la cizaña crecida junto al trigo, que arroja la primera piedra, que no habla con la samaritana a causa de su ideología, que no se sienta a la mesa de "los pecadores", que para la adoración necesita el templo de Jerusalén, que por observar "la ley" deja que su vecino grite de hambre, que bendice al fariseo parado en el medio del templo agradeciendo sus virtudes, que le guiña el ojo a Pilatos y se lava las manos en la misma palangana... que predica un "reino de Dios" distinto al "reino del hombre".

Pero de pronto veo un Cristo extraño, airado y cordial al mismo tiempo, que con una mano acaricia la cabeza de los niños y con la otra el gatillo de un fusil; Cristo que no está en un lugar porque está en todas partes... que a quienes le preguntan si no tiene miedo, contesta que no hay que temer a los que matan el cuerpo y no pueden matar el espíritu... que a quienes le hablan de paz, les dice que no ha venido a traer la paz sino la guerra y que la verdadera paz es un privilegio de los hombres de buena voluntad... que a quienes se ilusionan con la idea de

que el camino para la liberación del hombre puede ser otro que la persecución, la cárcel y la muerte, les recuerda que no sean ingenuos y que no será el discípulo mayor que el maestro, porque si él, Cristo, por liberar al hombre, habló en las calles y en el campo, no transó con los poderosos sino que se rodeó y cumplió su tarea con un grupo de asalariados precisamente para delatar en todas sus formas las maquinaciones de aquel... si fue odiado y perseguido hasta el extremo de recurrir a la clandestinidad, y si finalmente fue entregado a la policía y a la muerte por la delación de uno que hasta el último momento se hizo pasar por integrante de su grupo de acción liberadora... si todo esto sucedió con él que es el maestro, quien asuma hoy el riesgo de proseguir su tarea, sólo podrá hacerlo por virtud del más violento amor al hombre y del más tajante divorcio con el enemigo del hombre. Por todas partes va: por las calles, por las oficinas, por los pueblos, por los suburbios y por el centro de la ciudad, siempre alerta, bendiciendo a los niños, maldiciendo a los hipócritas y los escandalosos, perdonando al que detesta su equivocación, dejando que una prostituta le perfume los pies y atándose una toalla a la cintura para lavar, él mismo, los pies de sus hermanos, negando la palabra al representante del imperio, descuartizando la divinizada imagen del emperador romano, llorando la muerte de su amigo Lázaro, azotando y expulsando a los que habían hecho del templo una jugosa oportunidad de negocio... sin casa, sin dinero, sin influencias, sin la menor posibilidad ni interés de "hacer carrera" en el corrompido régimen de explotación y mentira en que le tocó vivir, con las innumerables condicionantes de cualquier otro pobre de su tiempo, pero con la inagotable riqueza, la inalterable y filosa libertad de un extremado amor por el hombre.

Sobre los trozos de pan dulce y de budín inglés, seguimos chocando nuestras copas de sidra o de champagne... mientras repetimos y repetimos el consabido augurio de nuestro rito anual.

Universidad de la República

Escuela Nacional de Bellas Artes

VENTA POPULAR

se libró a la venta la producción anual de cerámicas, estampado en tela, serigrafía, grabados, escultura.

Campaña de Sensibilización Visual

Viernes 2

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

Yí 1364, casi 18 de Julio

EDICIONES TRICONTINENTAL

(La Habana - Cuba)

Luis Turcios Lima

(Biografía y Documentos)

RAUL JACOB

Consecuencias sociales del alambramiento (1872 - 1880)

OMAR PREGO GADEA

Los dientes del viento

(Primer Premio, Narrativa 1969)

EDUARDO GALEANO

Guatemala, clave de Latinoamérica

ELISEO SALVADOR PORTA

Uruguay: realidad y reforma agraria

VIVIAN TRIAS

Economía y política en el Uruguay contemporáneo

DE PROXIMA APARICION

Vivián Trias

"JUAN MANUEL DE ROSAS"

1969 - 1970

Los procesos de transición

Escribe: José P. Cardoso

¿A través de qué proceso de transición se pasará, en nuestro país, de la situación actual, de dictadura de la clase dominante, con decorado parlamentario, a una situación política, social y económicamente distinta?

Intentar señalarlos, esquemáticamente, no significa la pretensión de quien escribe estas líneas de formular advertencias y pronósticos sobre el futuro próximo, sino que responde al deseo de agregar un aporte a los que, desde distintas fuentes, vienen haciéndose para avistar la salida de una situación de retroceso nacional y social.

Conviene partir de algunas premisas imprescindibles. Cuando, hace cerca de un año, el último jueves de enero de 1969, "Izquierda" realizó su primer "Encuentro", en el que se examinaron las perspectivas políticas del año que se iniciaba, tuve oportunidad de sintetizar algunas formulaciones básicas que allí se hicieron y que, a mi modo de ver, mantienen hoy toda su vigencia. Son las siguientes:

1) El régimen no se implantó —Reforma Naranja mediante— para solucionar una situación circunstancial de índole económica, social o política, sino para cumplir determinados objetivos o ed,ocr ETAOIN dos objetivos, de corto y largo plazo, de la oligarquía y el imperialismo. Tiene planes y fines determinados por los intereses de la minoría propietaria de la tierra, de los bienes de producción, de los bancos, de la riqueza nacional, y por los de su aliado el capitalismo internacional.

2) El régimen ha realizado la adecuación política a sus objetivos económicos al implantar una "dictadura constitucional" para cumplir sus finalidades, y ha demostrado que, a tales efectos, ha recurrido y recurrirá a las formas políticas que le sean necesarias, sean las que fueren.

3) En consecuencia, los grupos dominantes —que tienen hoy, en forma irrestricta, los resortes del poder en sus manos y los utilizan en su provecho— sólo admitirán que, por las vías institucionales tradicionales, esos resortes se transfieren a otro equipo, si él sirve igualmente sus intereses. No admitirán, por el contrario, que se transfieran a un régimen que signifique abrir otras posibilidades sociales.

4) La situación podría tener modificaciones por la lucha organizada de las masas populares, por su acción política en el sentido amplio de la palabra, la que comprende diversas formas de la acción liberadora.

A la luz de estas premisas, que es-timo justas y serias, abonadas por la lección de los hechos, veamos algunos factores que condicionan lo que he llamado los procesos de transición.

En primer término, los del proceso económico. El factor esencial, que es el ritmo de la producción, se expresa en un estancamiento demostrado por las propias cifras oficiales en las diversas materias: ganadera, agrícola, industrial.

En estas condiciones, el proceso inflacionario y la disminución del nivel de vida de la población no tienen el único freno eficaz, que es la expansión productiva (imposible, de acuerdo con nuestro criterio socialista, en el actual régimen de propiedad y de utilización de la tierra).

Esta situación contribuye, como lo dijimos en el mencionado "Encuentro" de "Izquierda", a la "polarización de los intereses sociales", es decir, al enfrentamiento de los intereses oligárquicos con los de una masa popular que va sufriendo en forma creciente las consecuencias del deterioro del sistema.

Es indudable que éste es un factor de fundamental importancia, que se refleja en el plano de los procesos políticos, tanto en lo referente a las posiciones de la clase dominante, que se siente amenazada por la tensión social y busca el respaldo de la dictadura, como a las posiciones de los trabajadores que se sienten impulsados con más claridad y con una mayor conciencia al enfrentamiento político.

En un período de transición, como el que estamos viviendo, el hecho de que los grupos dominantes no hayan logrado una estabilidad económica que se traduzca en cierto grado de seguridad mínima, configura, pues, un hecho clave, aunque con algunos condicionamientos.

Uno es fundamental: que las direcciones responsables de las fuerzas de la izquierda sean capaces de impulsar la creación de un frente unitario, que debería ser la consecuencia política de la situación social señalada y constituirse en un instrumento eficaz de la lucha liberadora.

¿Y qué hay de esto? Lamentablemente muy poco. En una perspectiva entrecruzada por influencias complejas, pueden señalarse dos factores esterilizantes o, por lo menos, negativos. Uno es el sectarismo, una acti-

tud intransigente, que sólo toma en cuenta las propias concepciones tácticas, que se traduce, de hecho, en una posición duramente aislacionista y que aparece, en consecuencia, ante otros sectores de izquierda, como una actitud que no se diferencia de la que se adopta ante el enemigo.

Otro factor es que existen discrepancias en materia estratégico-táctica y ellas actúan como un freno del necesario proceso de unidad. No se manifiestan tanto en las declaraciones escritas o verbales como frente a los hechos concretos que se relacionan con la organización, la planificación y las finalidades de las acciones de masas en el campo sindical y en el de los movimientos populares de oposición.

Discrepancias en lo programático, en la valoración de los métodos tradicionales de lucha, en las expectativas de una ilusoria vuelta al Uruguay de antes, discrepancias, en fin, en cuanto a la integración misma del frente, que son, al mismo tiempo, efecto y causa de las otras discrepancias.

Son factores negativos sobre los que el Partido Socialista ha puesto énfasis siempre, con franqueza y lealtad, movido por el propósito de clarificar los caminos de la izquierda y los caminos de la liberación.

¿Podrá ser 1970 un año en el que esos factores negativos puedan ser dominados bajo la influencia apremiante de una situación en la que se juega el destino del país y de su gente?

Conjuntamente con los elementos que hemos destacado, gravitantes en los procesos económicos y políticos de transición, actúan y actuarán otros, viejos y nuevos, que se presentan en este período crucial de los pueblos latinoamericanos: las maniobras tácticas del imperialismo, hechos no previstos como los de Perú y Bolivia, la situación cargada de tremendas tensiones en el seno de los gigantes vecinos de nuestro país.

El conjunto de todos los factores que están influyendo en la transición y en su carácter, configura un campo fecundo que está llamando más que nunca a la acción persistente y a fondo hacia la Segunda Independencia Nacional.

Rehuirla es eludir una gran responsabilidad e incurrir en grave culpa.

1970: comienza la década del socialismo

(viene de pág. 3)

de jóvenes. La muerte —en base a la cual los oligarcas creyeron posible anunciar el fin de la protesta— transformó a Guevara en el líder invencible de los jóvenes, de los trabajadores, de los pueblos que —más allá de las palabras y la correcta interpretación de los hechos— ven en él a quien supo vivir y morir en armonía con los ideales más generosos de la humanidad.

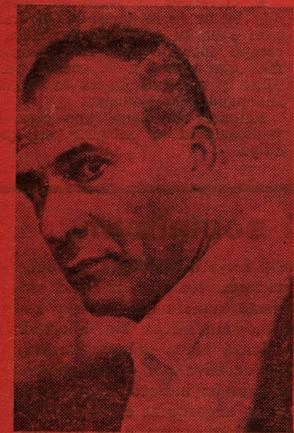
NO habrá posibilidad de eliminar la opresión si no hay, en nuestros países, cambio de clases en el poder. Los mitos de la democracia burguesa, o democracia liberal, han revelado su propia esencia ante la realidad de la crisis. No hay libertad auténtica bajo el yugo del régimen capitalista. La libertad no existe en un régimen

en el cual la mayoría forja únicamente la abundancia para una minoría. No hay libertad sin socialismo, de la misma manera que no hay socialismo o comunismo auténticos sin libertad. La década que comienza estos días registrará, en América, la lucha decisiva por el socialismo. El heroísmo de Vietnam ha indicado el camino. Y el imperialismo y las oligarquías enfrentan, en cada país —aun en el propio corazón de Estados Unidos— la protesta creciente. Desde la angustia de la desocupación, o frente a frente con los explotadores, desde las cárceles de América Latina o ante el azote permanente de la propaganda de las clases dominantes, los pueblos saben, hoy, que quienes miran con objetividad el tiempo que se anuncia, podrán ver, ya, el avance incontenible del socialismo.

Una
entrevista

a

Carlos
Marighela



El periodista Conrad Detrez, de la revista "Front" de París, realizó una de las pocas entrevistas que concedió el líder revolucionario brasileño Carlos Marighela. La entrevista fue publicada en la mencionada revista en su edición de noviembre de este año, poco después del asesinato de Marighela en Sao Paulo.

—¿Qué aporta de nuevo su organización al movimiento revolucionario brasileño?

—[La acción! Entre nosotros todo nace de la acción: la vanguardia, los dirigentes... Hemos formado grupos de combatientes armados. La vanguardia son ellos. La dirección la tienen los más claros, o sea los más políticos, y los más valientes. La organización viene después. La mayoría de los otros grupos, incluso aquellos formados por gente salida del PC, quiere primero fundar un partido —un nuevo PC con centralismo democrático y todo— y, por oposición al PCB, inscriben en su programa la lucha armada, es decir, la revolución que ellos harán después.

—¿Dirección política y dirección militar no son, pues, más que una sola cosa?

—Absolutamente.

—¿Y entre la dirección y la base? —Nada. No hay escalones intermedios. Los grupos de base, desde el momento en que actúan en la perspectiva de nuestra estrategia, pueden tener todas las iniciativas que quieran, siempre que ellas desemboken en la acción. El marxismo o se desenvuelve en la práctica o no sirve para nada.

—Puede haber muchas direcciones político-militares, ya que la acción de liberación nacional no es la única de las tesis que Ud. defiende. ¿Cómo entonces se plantea el problema del comando único?

—Primeramente, nuestra estrategia —una estrategia de la guerra revolucionaria para el Brasil (insiste sobre esta última frase)— no es algo definitivo como para destacarla de una vez por todas. Sus orientaciones fundamentales están claramente definidas: guerrilla urbana, guerrilla rural, movilidad, guerra de movimientos, alianza ejército-obreros-campesinos, rol táctico y complementario de la lucha en la ciudad, articulada con la lucha en el campo que es la base estratégica. Sobre todo esto las organizaciones que hoy luchan con las armas en la mano están de acuerdo, sin que todas ellas vean exactamente de la misma manera el desarrollo de la lucha. Pero ellas combaten; es en la práctica que las cosas se aclararán, que se hará una unidad estratégica siempre más grande y que, desde luego, se formará el comando único. Lo que si es seguro es que alrededor de una mesa jamás se llegará a él. Un comando único nacido de simples discusiones sería artificial; se desintegraría inmediatamente después.

—Usted distingue tres fases: la preparación de la guerrilla, su desencadenamiento y su implantación, el desarrollo y la transformación de la guerrilla en guerra de movimientos. ¿A cuál de ellas ha llegado Ud. en estos momentos?

—Hemos entrado en la segunda. La primera fue la de formar grupos de combatientes armados, transformar la crisis política permanente en situación militar, hacer confesar a los generales del gobierno que la guerra

revolucionaria había ya comenzado. Se implantó la guerrilla urbana; la guerrilla rural será desencadenada este año. La hemos anunciado para dispersar al enemigo que organiza maniobras antiguerrilleras en diversas regiones del país. Esas regiones, y esas solamente, él las conoce bastante bien. Allí no iremos.

—¿Por qué comenzar por la guerrilla urbana?

—En la situación de dictadura que conoce el país, el trabajo de propaganda y divulgación no es posible, a priori, más que en las ciudades. Los movimientos de masas, sobre todo los que habían organizado los estudiantes, los intelectuales, ciertos grupos de militantes sindicalistas, han creado, en las principales ciudades del país, un clima político favorable a la acogida de una lucha más dura (las acciones armadas). Las medidas antidemocráticas tomadas por el gobierno (cierres del Congreso, supresión de las elecciones, supresión del mandato parlamentario a más de cien diputados y senadores, censura de prensa, de radio y televisión), los estudiantes, muchos profesores y periodistas, han creado un clima de revuelta. La complicidad de la población ha sido ganada por los revolucionarios. La prensa clandestina progresa. Las emisiones "piratas" son recibidas favorablemente. La ciudad reúne, pues, las condiciones objetivas y subjetivas requeridas para que se pueda desencadenar con éxito la guerrilla, la situación es netamente menos favorable en el campo. La guerrilla rural, entonces, debe ser posterior a la guerrilla urbana. Por otra parte, los combatientes que lucharán en el campo tendrán a su favor haber sido probados en la lucha urbana. Los más valientes de ellos serán los que marcharán hacia el campo.

—¿Cómo entiende Ud. la continuación de la guerrilla urbana?

—Se pueden hacer muchas cosas: secuestrar, dinamitar, ajusticiar a los jefes de policía, en particular a aquellos que hacen torturar o asesinar a nuestros camaradas; en seguida continuar con las expropiaciones de armas y dinero. Deseamos que el ejército adquiera el armamento más moderno y más eficaz; nosotros nos lo apropiaremos. Desde ya puedo anunciar que raptaremos a otras personalidades importantes para objetivos de mayor envergadura que el de liberar a quince prisioneros políticos, como fue el caso del rapto del embajador norteamericano.

—¿Quiénes serán los guerrilleros rurales?

—Grupos en los que estarán incluidos hombres nacidos en el campo y venidos a la ciudad para trabajar. Aquí se han politizado y han recibido un entrenamiento; ahora ellos vuelven a sus casas. El éxodo rural, importante en América Latina, es, desde este punto de vista, un factor positivo. Además, la incorporación de los campesinos a la revolución es indispensable si se quiere transformar en profundidad la sociedad brasileña. Una lucha que oponga solamente a la burguesía el proletariado urbano, puede terminar en una conciliación; no sería ésta la primera vez que el proletariado urbano se dejara integrar en el sistema.

—¿Es Ud. maoísta?

—Yo soy brasileño. Yo soy lo que la práctica revolucionaria conducida dentro del contexto brasileño ha hecho de mí. Seguimos nuestro propio camino y si desembocamos en puntos de vista semejantes a los de Mao,

Ho Chi Minh, Fidel Castro, Guevara, etc., no lo hemos querido.

—¿Pero Ud. tiene algunas simpatías particulares?

—Fui a China en 1963-64. Fue el partido el que me envió allí. Comenzaba, en esa época, a discutir su línea. Yo era el más fuerte candidato a las elecciones internas por el Estado de Sao Paulo. La dirección, por consiguiente, me alejó. Sólo por un tiempo. En China he estudiado detenidamente la revolución. Pero si se puede hablar de inspiración, la nuestra viene sobre todo de Cuba y de Vietnam heroico. La experiencia cubana, para mí, fue determinante, sobre todo en lo que concierne a la organización de un pequeño grupo inicial de combatientes.

—¿Cuál es su ideología?

—Marxista-leninista. Pero no "ortodoxo", como se dice. Nosotros no seguimos, y no seguiremos jamás, incluso después de la toma del poder, ninguna ortodoxia. La ortodoxia es un asunto de iglesia.

—¿La guerrilla urbana excluye el movimiento de masa como, por ejemplo, las huelgas o las manifestaciones estudiantiles?

—En ningún caso. Pero en la situación actual de dictadura total, de fascismo absoluto, manifestar, ocupar una fábrica, sin ser apoyado por grupos armados sería un suicidio. En las últimas manifestaciones callejeras, tanto en Río como en Sao Paulo, han sido muertos estudiantes. La policía ha disparado. Ellos no tenían para defenderse más que palabras o casi nada. La próxima vez será diferente: si los obreros ocupan sus fábricas, estarán previamente armados. Es en estos términos como veo la conjunción de la guerrilla urbana y el movimiento de masas. Además, los obreros pueden muy bien sabotear las máquinas, fabricar armas en secreto, destruir el material. Para los hombres casados, padres de familia, ésta es la única forma de guerrilla actualmente posible.

—¿Y el trabajo de masas, es decir, la toma de conciencia, la politización, la organización?

—Es necesaria, pero no necesariamente anterior a la lucha armada, salvo para la izquierda tradicional. En términos de guerra revolucionaria, trabajo de masas y lucha armada son simultáneos e interdependientes: uno actúa sobre el otro o viceversa.

—La alianza armada del proletariado, de los campesinos y de la clase media urbana es la llave de la victoria", puede leerse en uno de sus documentos. Pero, según una revista local, de los 150 revolucionarios detenidos o identificados, el 38 por ciento son estudiantes, 20 por ciento militares o exmilitares, 17 por ciento de profesión liberal, 16 por ciento de funcionarios, comerciantes, etc., y solamente 8 por ciento obreros. ¿La muestra es representativa? ¿Si la respuesta es afirmativa, cómo equilibrar el balance en favor del proletariado?

—Estas cifras no valen más que para la guerrilla urbana y, particularmente, para los grupos de combatientes más comprometidos. Los que hacen el trabajo de masas casi no están presentes, como tampoco aquellos que constituyen los núcleos de apoyo logístico. Resulta no menos verdadero que los que más nos apoyan son en la ciudad la clase media y, en el campo, los campesinos. Entre las personas detenidas o identificadas no hay campesinos simplemente porque la guerrilla rural aún

no ha comenzado. Y las bases clandestinas que preparamos en el campo son ignoradas por todos. La clase obrera, es necesario reconocerlo, está aún poco presente en la lucha. Ello se debe a circunstancias históricas propias del Brasil. Entre nosotros, el movimiento sindical comenzó hacia 1930 y bajo el impulso del Presidente Vargas, jefe del Estado, entonces paternalista. No hubo allí conquistas obreras porque tampoco hubo luchas. Hubo liberalidad de parte de Vargas. Los sindicatos han dependido siempre del Ministerio del Trabajo; luego, no tenían ninguna autonomía. Además, no hubo jamás unidad sindical: el gobierno tenía derecho de fragmentar el movimiento donde, por otra parte, la base seguía ciegamente a la dirección, que era remolcada por el poder ejecutivo. Por último, si en las fábricas los obreros se mostraban demasiado agresivos, siempre había miles de emigrantes venidos desde el campo para reemplazarlos. Todo eso, sin embargo, no pudo impedir el desencadenamiento de huelgas muy duras como, por ejemplo, en Osasco, en los suburbios de Sao Paulo. De todas maneras, en la medida en que la lucha se desarrollará, el proletariado se encontrará un día enteramente colocado en una enclavada y deberá escoger. Escogerá la lucha, porque la burguesía es, históricamente, su enemigo de clase.

—¿La guerrilla rural surgirá simultáneamente en muchos puntos del país?

—Sí. Atacaremos a los grandes latifundistas brasileños y también norteamericanos. Secuestraremos o daremos muerte a los que explotan a los campesinos. Expropiaremos el ganado y los viveres de las grandes haciendas para entregarlos a los campesinos. Desorganizaremos la economía rural pero no haremos, de ninguno de esos territorios, una zona de autodefensa. Defenderse es estar vencido. Es necesario que, siempre, en todas partes, como para la guerrilla urbana, mantengamos la iniciativa. La ofensiva es la victoria. Otro punto importante es la movilidad. Es esencial para escapar al cerco y a la represión, o sea, para conservar la iniciativa. Usted habrá, ciertamente, notado que anunciamos a menudo cuáles serán nuestras próximas acciones. Esto es a propósito; forma parte de nuestra estrategia. Fuerza al enemigo a dispersar sus tropas y atrasar sus planes de ataque o de defensa y por consiguiente a hacerle perder la iniciativa en el combate. El sabe lo que haremos, pero él no sabe dónde ni cuándo ni cómo lo haremos. Tenemos, así, siempre, la ventaja; éste es uno de los aspectos más infemales de la guerra revolucionaria. Otro principio importante es la astucia, y el pueblo es astuto.

—¿En el curso de este año ha podido Ud. notar una evolución positiva en la manera que la población considera la guerrilla urbana?

—Ciertos actos como la lectura de manifiestos en las radios y el rapto del embajador yanqui, porque ellos aclaran al pueblo el sentido político de nuestra lucha, han despertado un fuerte movimiento de simpatía. Lo mismo es válido para las expropiaciones de dinero en los bancos; los pobres saben muy bien que es el dinero de los ricos el que nosotros tomamos y el que sirve para luchar contra los que lo oprimen.

—¿Su estrategia para el Brasil se inserta en una estrategia revolucionaria continental?

—Naturalmente, porque es necesario responder al plan global del imperialismo norteamericano con un plan global latinoamericano. Estamos ligados a la OLAS como muchas otras organizaciones revolucionarias del continente y, en particular, las que en los países vecinos luchan en la misma perspectiva que nosotros. Es, por último, un deber frente a Cuba liberarla del cerco imperialista o aligerar su peso sobre ella combatiéndolo en todas partes. La Revolución Cubana es la vanguardia de la

—¿Ud. está contra las ideas de Régis Debray?

—Algunas de sus ideas me han sido útiles en lo que concierne a la idea del "foco insurreccional" estoy en desacuerdo.

—Adherirán más fácilmente a la lucha los campesinos brasileños que los bolivianos, que son indios y que, por razones históricas, desconfían de los blancos y de los mestizos? ¿En otras palabras, el campesino brasileño es más permeable?

—En Brasil, este asunto de permeabilidad es un falso problema. El verdadero problema es el de la infraestructura de la guerrilla. Hay muchas regiones en el Brasil donde

campesinos negros, blancos, mulatos, mestizos de indios y negros o de indios y blancos, han participado con el apoyo de los estudiantes o de los intelectuales en movimientos políticos a veces muy combativos como, por ejemplo, las Ligas Campesinas de Francisco Juliao. Y es con esta gente que es necesario montar la infraestructura de la que hablo; son ellos los que deben asegurar el transporte de los hombres y de los viveres; son ellos quienes deben servir de guías. Puedo decirle desde ya que las redes de información serán montadas por los mismos campesinos. Se puede, también, partir de sus movimientos reivindicativos, los que en el campo serán apoyados por grupos armados. Y después, los campesinos perseguidos vendrán a refugiarse en la guerrilla, lo que acrecentará nuestra columna.

—¿Y el bandido? ¿Es que la guerrilla rural puede degenerar en bandidismo de honor como fue el caso de los "cangaceiros"?

—Si se le integra en una estrategia global y se conduce ésta en términos de lucha de clases, eso es imposible.

—¿La extensión continental del Brasil favorecerá o desfavorecerá su estrategia?

—Ella la favorece. Entre nosotros, la colonización se ha hecho a lo largo del litoral. Es allí donde las fuerzas de represión del poder burgués (tropas, armas, tribunales, prisiones...) están instaladas. Del centro hacia el oeste, son muy débiles; en esta región, el cerco estratégico, a partir del litoral es prácticamente imposible: hay grandes obstáculos naturales que separan la banda costera (alrededor de 500 kilómetros de ancho) del centro; ríos, sierras, la jungla. Y además, los extremos del Brasil tocan a países donde la guerrilla está ya implantada. Las dimensiones continentales del Brasil desfavorecen la aplicación de la teoría foquista o en cambio favorecen nuestra estrategia de guerra revolucionaria.

—¿En el curso de este año ha podido Ud. notar una evolución positiva en la manera que la población considera la guerrilla urbana?

—Existen una corriente nacionalista pero que no tiene ninguna chance de imponerse. Por otra parte, jugar con el antipperialismo, tal como están las cosas actualmente en Brasil, sería pura demagogia. Entre nosotros la fase de desarrollo es superior a la del Perú; las relaciones económicas entre Estados Unidos y el Brasil pasan por mecanismos más complejos. De todas maneras, incluso si la corriente llamada nasserista se impulsara, ello no cambiaría en nada nuestra estrategia, porque un poder nasserista seguiría siendo un poder burgués y las estructuras de la sociedad serían las mismas. Agrégole que el Brasil de hoy no es el Perú de la víspera de la toma del poder por la Junta Militar; hay aquí una situación de guerra revolucionaria que no existe allí. Esta situación obliga más a la unión de las fuerzas armadas que a la rivalidad entre sus diversas tendencias. En Brasil, los militares patriotas no tienen más que una elección; desertar o sabotear.

—Leí en un diario brasileño que "Pravda" había anunciado el rapto del embajador Burke Elbrick como

revolución latinoamericana y esta vanguardia debe sobrevivir.

—¿Reciben Uds. dinero o armas de Cuba?

—No. Hay mucho más de eso en Brasil que donde Fidel Castro. Es un imperativo de nuestra estrategia el tomar las armas y el dinero del enemigo; eso lo debilita y crea un clima de guerra revolucionaria.

—¿Por qué acusar al imperialismo norteamericano y no al alemán o al japonés?

—Porque es fundamentalmente sobre el norteamericano que se apoyan la dictadura y la burguesía. Nosotros no nos morimos de amor por los otros dos, pero es al imperialismo norteamericano al que hay que aniquilar. La ruina de los otros sobrevendrá después.

—Algunos izquierdistas acusan a la A.L.N. que Ud. dirige, de desarrollar una lucha antiliberarica y de liberación nacional, de no hacer una revolución socialista.

—Antes de hacer el socialismo es necesario, primero, liquidar el aparato burocrático y militar de la reacción y expulsar del país al ocupante norteamericano. Con ello seguimos, por otra parte, la Declaración General de la OLAS. Como en el caso de Cuba, siguiendo esta orientación se llega necesariamente al socialismo.

—¿Cree Ud. que la dictadura militar y la burguesía pedirán la intervención militar norteamericana en caso que la guerrilla se extienda lo suficiente como para amenazarlas seriamente?

—Creo que las tropas norteamericanas intervendrán. La ocupación económica de ahora se convertirá también en una ocupación militar ya evidente a los ojos de todos; el Brasil se convertirá entonces en un nuevo Vietnam, decenas de veces más grande...

—¿Es posible que en el Brasil surja del seno del ejército una corriente nacionalista o "nasserista" capaz de tomar el poder y aplicar una política parecida a la de los generales peruanos? En lo afirmativo, ¿Ud. revisaría su estrategia?

—Existen una corriente nacionalista pero que no tiene ninguna chance de imponerse. Por otra parte, jugar con el antipperialismo, tal como están las cosas actualmente en Brasil, sería pura demagogia. Entre nosotros la fase de desarrollo es superior a la del Perú; las relaciones económicas entre Estados Unidos y el Brasil pasan por mecanismos más complejos. De todas maneras, incluso si la corriente llamada nasserista se impulsara, ello no cambiaría en nada nuestra estrategia, porque un poder nasserista seguiría siendo un poder burgués y las estructuras de la sociedad serían las mismas. Agrégole que el Brasil de hoy no es el Perú de la víspera de la toma del poder por la Junta Militar; hay aquí una situación de guerra revolucionaria que no existe allí. Esta situación obliga más a la unión de las fuerzas armadas que a la rivalidad entre sus diversas tendencias. En Brasil, los militares patriotas no tienen más que una elección; desertar o sabotear.

—Leí en un diario brasileño que "Pravda" había anunciado el rapto del embajador Burke Elbrick como

"la acción de un pequeño grupo de desconocidos? ¿Qué piensa Ud.?"

—Que "Pravda" está mal informado, aunque dispone de medios para conocer la verdad.

—¿Y de la coexistencia pacífica?

—Es un problema de los soviéticos. Para nosotros, gente del Tercer Mundo, es impracticable.

—¿El restablecimiento de la pena de muerte cambia en algo la situación?

—La dictadura solamente ha legalizado una situación de hecho. Antes de ello, la dictadura ya asesinaba a los camaradas. Esta pena de muerte también la aplicaremos nosotros.

—¿La aparición de una serie de grupos revolucionarios autónomos, según Ud., es positiva? Si es afirmativa, ¿cómo resolver los problemas de la coordinación y la unidad estratégica?

—Es positiva, porque ella debilita los golpes de la represión; pequeños grupos caen pero la espina dorsal del movimiento revolucionario sigue intacta. La Acción de Liberación Nacional prácticamente no ha sido tocada; ya está presente en todas partes en el Brasil, desde la desembocadura del Amazonas hasta la frontera del Uruguay. En cuanto a la unidad y a la coordinación de la lucha, ello es función de la identidad de las concepciones ideológicas y estratégicas, es la aplicación de una misma estrategia la que las integra en un solo y vasto movimiento. La dirección de este movimiento aparecerá y se afirmará en el curso de la lucha. Un grupo de hombres y de mujeres, que pueden venir de diferentes organizaciones, necesariamente se destacará y se revelará capaz de llevar a su término la empresa revolucionaria. También la posición del A.L.N. es la de ayudar, sostener, proporcionar armas y entrenar a los militantes de esos grupos autónomos.

—¿El eje Río - Sao Paulo podrá jugar el rol excepcional que jugó el eje Moscú - Leningrado en la Revolución de Octubre?

—El triángulo Río - Sao Paulo - Belo Horizonte constituye ya la base de sustentación del imperialismo en Brasil, de la burguesía y del latifundio. Es allí donde se encuentra concentrado todo el poder del Estado (economía, finanzas, fuerzas armadas y policíacas, instrumentos de propaganda, cultura, etc.). Hasta hace poco se consideraba que la zona más propicia para el desencadenamiento de la revolución era el nordeste y se olvidaba que el sector Río - Sao Paulo - Belo Horizonte podía reunir todos los medios suficientes para ahogar toda tentativa revolucionaria en el nordeste. Por eso hemos decidido transferir el centro de gravedad del trabajo revolucionario hacia el sur del país. La experiencia prueba que hicimos bien. Hemos logrado quebrantar la mencionada base de sustentación; hemos obligado a las fuerzas de represión a no salir del triángulo donde ellas tienen ya bastante que hacer y hemos impedido, con ese mismo golpe, que vayan a reprimir las fuerzas revolucionarias que trabajan en el nordeste y en otras partes. Los golpes que han recibido las fuerzas reaccionarias del triángulo Río - Sao Paulo - Belo Horizonte son

(Pasa a la pág. 14)

"LLEGADA LA HORA, UNO DE LOS JOVENES TOMARA MI BANDERA O MI FUSIL"

Enjuician el fallo del Tribunal sobre disolución de partidos políticos

UN grupo docente de investigación en derecho público, de la Facultad de Derecho, presidido por el Dr. Alberto Ramón Real, acaba de emitir un importante documento, en el que se alerta a la opinión pública sobre el gravísimo peligro para las libertades y la misión de la Justicia que representa un fallo dictado por el Tribunal de lo Contencioso Administrativo. Este Tribunal, al analizar el caso por el cual se disolvieron seis partidos políticos hace dos años, sentó el criterio de que la justicia no podía juzgar dicho caso por tratarse de "un acto de gobierno". Este criterio, según la opinión del grupo docente, significa un riesgo tremendo por cuanto deposita en el Poder Ejecutivo, la posibilidad de ejercer un autoritarismo gubernativo en detrimento de la libertad y la justicia. El siguiente es el texto completo de las conclusiones del grupo docente de investigación.

"El grupo docente de investigación en derecho público de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, examinada la sentencia N 194 de fecha 3 de diciembre de 1969 del Tribunal de lo Contencioso Administrativo, en cuanto declara incompetente a la jurisdicción anulatoria, por entender que en el caso juzgado (disolución del Partido Socialista, etc.) se trata de un "acto de gobierno", que no es posible de juzgamiento por dicha jurisdicción; y,

Considerando: 1º) Que el precedente implica una disminución de garantías de los derechos políticos en particular y de los derechos de los administrados, en general, en cuanto se les priva de la protección restablecedora de la jurisdicción, mediante la posible extinción del acto antijurídico.

2º) Los fundamentos del fallo equivalen a una vuelta a la desechada teoría del móvil político, que en el siglo pasado sirvió en Europa para coonestar los actos autoritarios dictados contra derecho, en nombre de la razón de Estado.

3º) La jurisprudencia francesa actual reduce la excepción al régimen de contralor jurisdiccional, propio del Estado de Derecho, a las relaciones del Ejecutivo con el Parlamento y las potencias extranjeras y los actos de guerra.

En el Uruguay la lista se ensancha, inusitadamente.

4º) Alarma la expansión simultánea:

A) del concepto de policía preventiva, como justificante de cualquier transgresión de las prohibiciones expresas del orden jurídico (ej.: decreto de clausura del diario "Extra", violatorio del Art. 29 de la Constitución).

B) De la teoría del acto de gobierno, mediante la cual la jurisdicción anulatoria se autoexime de juzgar como arreglados a derecho o nulos, los actos que el Ejecutivo dicte invocando superiores razones

políticas, objetivas o subáctivas.

5º) De persistirse en ambas orientaciones podría llegar a eliminarse en la práctica el Estado de Derecho y a convertirlo en un mito estéril, pues quedará a merced de la discreción de la autoridad policial cumplir cualesquiera normas jurídicas o apartarse de ellas, según su apreciación de las superiores conveniencias nacionales, con la seguridad de que sus actos no serán ni siquiera juzgados, ya sea para anularlos o declararlos válidos si se los juzga inspirados en razones de conservación de la colectividad y su régimen político.

6º) El omitido juzgamiento sobre el fondo de actos como el que motivó el fallo comentado, no implica necesariamente su anulación, que depende de las circunstancias del caso y de si la Administración usa potestades discrecionales o no y las usa dentro de sus límites, etc.

El rechazo, in limine litis, de la acción, como se falló, priva, en cambio, al administrado de la garantía (inherente al régimen republicano y a la personalidad humana) de la jurisdicción anulatoria, del derecho al proceso contencioso administrativo, y libera de frenos al autoritarismo gubernativo, en detrimento de la libertad y con injustificado encogimiento de la propia competencia del Tribunal, que así se disminuye, por decisión propia, por debajo de sus congéneres extranjeros y se equi-

para a la triste situación del Consejo de Estado francés, en tiempos de la Restauración borbónica, a principios del siglo XX.

7º) Por encima del caso concreto, cuyo examen de fondo no es motivo principal de nuestra preocupación, nos alarma el riesgo tremendo que involucra el precedente.

Por lo expuesto este grupo de estudio, señala a la consideración de la opinión pública, el gravísimo peligro para las libertades públicas y para la misión de la justicia que implica el fallo dictado por la mayoría del Tribunal, contra el dictamen del Sr. Procurador del Estado en lo Contencioso Administrativo y desatendiendo los argumentos de la fundada discordia de uno de los Ministros del Tribunal.

Las manifestaciones que anteceden en cuanto condenan la expansión abusiva de la teoría del acto de gobierno, no implican rectificación alguna sino reafirmación de las convicciones que los firmantes han proclamado, en general contra dicha teoría autoritaria, ya sea en el orden doctrinal (como mancha del Estado de Derecho) y/o en el plano del derecho positivo, considerando inexistente tal inmunidad jurisdiccional."

Fdo. por el grupo de estudio
Dr. ALBERTO RAMON REAL
Pte. de Turno. Decano Interino

BELLAS ARTES EXPLICA UNA CAMPAÑA

CUANDO usted se despierte y abra las ventanas de su casa —explicaban el 23, en rueda de prensa, los estudiantes—, podrá contemplar con admirado asombro, un dibujo en excepcionales dimensiones de Goya, de V. Gogh o Picasso, siempre que tenga la suerte de tener frente a su domicilio algún muro elegido en el relevamiento efectuado por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes, de las paredes "utilizables" de la ciudad de Montevideo, con la finalidad de llevar a cabo su Campaña de Sensibilización Visual.

La primera de estas campañas fue realizada en el año 1965, tratando de integrar el color al medio, combatiendo, de este modo, el dominante gris montevidiano, buscando que la obra de arte tome contacto natural con el público.

En los años 65 y 66, con las otras campañas —nos comenta un compañero de la escuela mientras camina-

mos entre coloridas telas y cartones, mesas de trabajo, tachos de pintura, piezas de cerámica, etc.—, ese contacto se realizó más bien con una obra de orden abstracto basada, sobre todo, en la forma y el color; este año hemos querido darle un contenido. Y ese contenido está, naturalmente, ligado a nuestro momento histórico y social. Por eso escogimos material de las obras de Van Gogh, Goya y Picasso, pintores que han planteado expresivamente a través de la historia determinada situación social que hoy y aquí puede corresponderse, sin traicionar su actitud en el orden plástico y destacando el planteo expositivo del pintor. Tenemos, por ejemplo, La ronda de los presos de Van Gogh, otro de Picasso sobre la guerra, etc...

—¿Y no habrá problema con esos murales?...

—Nosotros tenemos ya el permiso municipal y de la Jefatura de Po-

licía, a la que tuvimos que hacer llegar una foto de los proyectos de los murales, que contienen leyendas nuestras. Claro que no sería la primera vez que nos dan autorización y luego nos crean problemas. Podíamos haber hecho la campaña con obras nuestras, con planteos nuestros, pero seguramente no lo hubieran permitido. Esperemos que a Goya o a Van Gogh o a Picasso no los prohiban.

—Es decir que la tarea sobre los muros se realizará el viernes 26...

—Eso es. Por la noche. Hemos buscado en toda la periferia urbana de Montevideo los muros mejor ubicados, que serán pintados esa noche. El sábado se hizo también una exposición en la explanada de la Universidad, de cerámicas, grabados, te-

las estampadas, cerigrafías, publicaciones con textos de Herrera Vargas, Carlos Maggi y las cartas anónimas de los presos, etc. Y el domingo por la mañana se realizará la venta. Con esto, por supuesto, no queremos copiar mercados ni mucho menos; es una tarea que, simplemente, reitera un planteo docente: vincular el artista a la sociedad, integrándolo a la vida diaria. Acá, en la escuela, no hay una línea académica única que determine cómo se debe formar un artista; acá convergen varias líneas y cada alumno prueba o adopta la que más le gusta. Pero hay una cosa en la cual la escuela tiene su posición formada y tomada: promover el contacto —lo más directo posible— del artista con su pueblo y del pueblo con sus artistas.



Venta popular, además, de cerámicas, grabados y telas

NUEVAMENTE EN EL URUGUAY
LA REVISTA

CRISTIANISMO Y REVOLUCION

que dirige: JUAN GARCIA ELORRIO

Contiene:

- Ultima carta del CHE a su padre desde Bolivia.
- Hacia una actitud misionera y una pastoral de liberación. - Conclusiones de la Semana Pastoral de la Diócesis de Avelaneda.
- Dios en la Revolución — Jüngen Moltmann.
- PERU: Petróleo y Reforma Agraria — Gral. Velasco Alvarado.
- Sacerdotes peruanos apoyan la reforma agraria.
- Mensajes de Ongaró y García Elorrio desde la cárcel.

TRISTAN NARVAJA 1544
Distribuye: DIPLA S.R.L.

TEL. 40 28 76
Montevideo

Cine en 1969

M. Martínez Carril

Panorama Caótico

¿A quién le puede preocupar la crisis de la exhibición cinematográfica cuando hay otra crisis descomunal que está destruyendo al Uruguay de la jauja y la despreocupación? A la hora en que las condiciones psicológicas y hasta objetivas vuelcan al país hacia una toma de conciencia de su sometimiento en todos los órdenes, en que la evidencia de que ésta es una nación dependiente y sometida golpea también a los conformistas, ¿importará tanto condolerse por el desbarajuste de la cultura cinematográfica durante el último año? Y, en otro plano, ¿para qué sirve el cine como espectáculo en los tiempos que corren?

Esas interrogantes son las que se han planteado muchos observadores en los últimos meses, y lo que ocultan parece ser una sensación de temor por el cine que llega al Uruguay, esa masa indiscriminada de productos destinados a sociedades de consumo, incluyendo visiones conformistas, falsas y películas mentirosas, y ocasionalmente un porcentaje reducido de obras valiosas (alguna memorable) que son las que justifican la vocación por el cine de los aficionados exigentes.

La temporada 1969 denuncia, antes que nada, el caos que aqueja a la distribución de films y comerciales

y a la difusión de otro cine por las vías culturales. El distribuidor tuvo bloqueados los circuitos de exhibición por títulos taquilleros que impidieron dar salida a un material de stock fundamental para sobrevivir. El exhibidor luchó, a partir de octubre, con la carencia de público que vació las salas sin previo aviso. Los cine clubes, la Cinemateca, Cine Arte, vacilaron con problemas económicos graves. Por encima de tantos quebrantos, explicándolos, asoma la situación del país y, sobre todo, la situación de una América Latina que recién empieza a convulsionarse. El caos de hoy amenaza ser apenas el anticipo de los tiempos que vendrán.

En un balance final, sobrevive, empero, una lista de films a recordar. Son pocos y muchos menos que en cualquier temporada pasada:

1) **Los rojos y los blancos** es el más árido y el más polémico de todos: en apariencia iguala a rojos y blancos al promediar las luchas que condujeron a la Revolución Socialista en Rusia. Unos y otros cometen atrocidades parecidas, unos y otros padecen una lucha a primera vista insensata. Sin dar explicaciones mayores sobre el contexto histórico en que transcurren los hechos (el director Jancsó supone y acierta que el espectador está enterado de

que hubo una revolución en Rusia zarista y que los reflejos llegaron a países vecinos), sin explicitar una moraleja optimista, el film enseña que las luchas revolucionarias no son las lindas epopeyas de los tiempos de Stalin y enfatiza que la lucha es cruel y es dura, pero igual hay que hacerla. Como apuntó Lukács, **Los rojos y los blancos** es un film profundamente marxista, estrictamente ortodoxo y, visto con la perspectiva correcta, una obra positiva. Cinematográficamente, además, abunda en prodigios que contraponen la placidez del paisaje y del ritmo (pantalla ancha, además) a la dolorosa brutalidad de la muerte y de una lucha cruel, desgarradora, en cierto modo desconcertante y pesadillesca.

2) Los otros films del año incluyen la poética y humana **Elvira Madigan**, que por alusiones laterales traza un cuadro social de los países nórdicos en la belle époque. **El verdugo** de Berlanga se las ingenia, por su parte, para zaherir a una sociedad que, justamente, es la que impuso el franquismo en España. **El nadador** cuestiona, mediante un sabio trazado dramático, la vida en los Estados Unidos de hoy en día. **Rebelión** regresa al pasado y a los samurai para lanzar sobre el presente una alegoría que propone, a

la vez, una mirada crítica que distingue entre rebeliones individuales y revoluciones colectivas. **Farrebique** de Georges Bouquier (estrenada por la Cinemateca, fuera de circuitos comerciales) es uno de los mayores poemas del cine de postguerra, identificando la vida campesina con el transcurrir de las estaciones en la campaña francesa. **Extraño accidente** pule las obsesiones de Joseph Losey y su acidez vocacional para retratar la burguesía decadente que se consume a sí misma. Y finalmente, **La hora de los hornos** (estreno en el Odeón) aqueja de peronismo a un cuadro analítico a veces muy preciso de la realidad latinoamericana y argentina, en un ejemplo respetable de ensayo cinematográfico.

Como panorama general, el de 1969 es insuficiente porque faltan decenas de títulos importantes, cuyo estreno en Uruguay parece lejano o imposible, con lo que impide una visión completa o representativa del cine contemporáneo. Como ejemplos de un cine que se vuelca sobre la realidad y que impone a su espectador una visión positiva, también es incompleto, fragmentario y hasta confusa. Indudablemente el cine en el Uruguay es, también, un hecho marginal, condicionado, sometido. Como antes otras cosas, en el país.

1969

EL CINE Y LA IZQUIERDA

Los mismos errores

Hubo una época en que todo film que no rindiera cortesía a un estilo y a un programa ideológico, era descartado automáticamente por ciertos críticos de izquierda. Fue así como el realismo socialista terminó por desprestigiar a sus admiradores que, en el fondo, eran los sectarios y los obsecados ideólogos del stalinismo. Todo film debía ser una bandera de propaganda y debía reflejar al mundo como lo haría una cámara fotográfica, pero intencionada para subrayar la nobleza y la inmaculada pureza del proletariado internacional. Después murió Stalin, y después terminó el llamado realismo socialista.

Esa corriente y los críticos partidarios del realismo socialista, desconocían todo el resto de la realidad, que suele ser contradictoria, cambiante, compleja. Practicando la política del avestruz, ignoraban olímpicamente todo, salvo lo propio, pero lo propio —para ese caso— también era falso, con la particularidad de que como no se permitían a sí mismos una visión crítica de su propio

mundo y ni siquiera admitían el coiteo de ese mundo con el exterior, autores, realizadores y críticos adeptos al realismo socialista persistieron en su error por unos cuantos años.

Ahora que el realismo socialista está muerto, enterrado y quizá olvidado, las mayores preocupaciones de la crítica independiente europea de izquierda se centran en tendencias recientes que propugnan como única meta el cine llamado de compromiso o de denuncia, prescindiendo del resto del cine, con lo cual (en el caso de la crítica) lo único que obtienen es una ignorancia y un desconocimiento, pues el resto del cine —lo quieran ellos o no— seguirá incidiendo, para bien o para mal, sobre el espectador. Es a los integrantes de esta tendencia, que también se está manifestando en Montevideo, a los que se refiere Alberto Moravia cuando dice que para ellos "un poco como para los nihilistas rusos del 800, el arte y el pensamiento deben ser "útiles", y para los intelectuales, por lo contrario, el arte y el pensamien-

LO MEJOR

—Mejor film: **LOS ROJOS Y LOS BLANCOS**, de Miklós Jancsó (Hungría - URSS).

—Otros films del año: **Elvira Madigan**, de Bo Viderberg (Suecia); **El verdugo**, de Luis García Berlanga (España); **El nadador**, de Fran Perry (USA); **Rebelión**, de Masaki Kobayashi (Japón); **Farrebique**, de Georges Ronquier (Francia); **Extraño accidente**, de Joseph Losey (Inglaterra); **La hora de los hornos**, de Gettino y Solanas (Argentina).

—Mejor dirección: **STANLEY KUBRICK por 2001, odisea del espacio** (USA); **ROMAN POLANSKI por El bebé de Rosemary** (USA).

—Mejor libreto: **ABEY MANN por El investigador** (USA).

—Mejor fotografía: **JORGEN PERSSON por Elvira Madigan** (Suecia); **BEDRICH BATKA por Marketa Lazarova** (Checoslovaquia).

—Mejor banda sonora: **KRZYZTOF KOMEDA**, música, y **HAROLD LEWIS**, sonido, por **El bebé de Rosemary** (USA).

—Mejores efectos: **STANLEY KUBRICK, WALLY WEEVERS, DOUGLAS TRUMBULL** por **2001** (USA).

—Mejor actor: **JOSE ISBERT** por **El verdugo** (España).

—Mejor actriz: **PIA DAGERMARK** por **Elvira Madigan** (Suecia).

—El bodrio del año: **Teorema** de Pier Paolo Pasolini (Italia).

to deben ser "vivos". Se comprende que Moravia se ubica del lado de los intelectuales.

El año que termina vio nacer, y renacer a medias, una experiencia en favor de ese cine "útil" para la revolución que —bienintencionadamente— tiende a generar en el espectador (un espectador exigente en este caso), una nueva y más peligrosa forma de alienación: la que calma la conciencia mediante la proyección de films de combate, la que induce a suponer que se está haciendo la revolución participando del espectáculo (como espectador) y que por consiguiente el ser espectador es un acto revolucionario. Y esto porque se parte del error de creer que un film por ser "útil" alcanza. Es decir: que la lucha real que conduce a una revolución se vuelve una lucha simbólica, del mismo modo que la "realidad" en el realismo socialista era una realidad falsa, simbólica. Y es, en definitiva, el mismo error que comete Marcuse cuando, refiriéndose al cine y al arte en general, propone: "Hoy, en un mundo donde el "sentido" y el "orden", lo

"positivo", deben ser impuestos con todos los medios posibles de represión, las artes asumen por sí mismas una posición política; una posición de protesta, negación y rechazo".

En resumen, se está postergando toda dialéctica de la existencia (lo que pide Moravia cuando proclama que el arte y el pensamiento deben ser "vivos") en beneficio —transitorio— de un cine útil, por parte de quienes prefieren ignorar y desconocer todo el cine restante que, bueno o malo, también existe y que en el peor de los casos quizás sea un arma del enemigo que deba ser analizada y descontada, pero a un nivel cultural amplio, no meramente utilitarista.

Los peligros más inmediatos son equivalentes a los del realismo stalinista: un neosectarismo del que, en Montevideo, ya empiezan a asomar los ejemplos dentro de la crítica cinematográfica, y, simultáneamente, un efecto alienante: convencernos de que está muy bien ser "espectadores" de la revolución, balconéandola.

M. Martínez Carril

Reserve su ejemplar

Almanaque de "EL ORIENTAL"

"El Oriental" ha confeccionado su almanaque con la foto de grandes líderes de las luchas populares en Uruguay y el mundo. Ejemplares de dicho almanaque ya están en venta en Colonia 838, 2do. piso, a cien pesos cada uno.

PANORAMA GREMIAL

“EN el famoso mensaje de la internacional del 9 de setiembre de 1870, Marx ponía en guardia al proletariado francés contra un alzamiento prematuro; pero cuando, a pesar de todo esto se produjo (1871), aclamó con entusiasmo la iniciativa revolucionaria de las masas “que toman el cielo por asalto” (carta de Marx a Kugelmann). En esta situación, como en muchas otras, la derrota de la acción revolucionaria era, desde el punto de vista del materialismo dialéctico en que se situaba Marx, un mal menor en la marcha general y en el resultado de la lucha proletaria, que el que hubiera sido el abandono de las posiciones ya conquistadas, la capitulación sin lucha; esta capitulación hubiera desmoralizado al proletariado y mermado su combatividad.” (Lenin: “C. Marx. La táctica de la lucha de clase del proletariado”).

EL 1er. CONGRESO ORDINARIO DE LA CNT

Nueve meses del año han regido las Medidas de Seguridad. De enero a marzo vivimos el régimen de excepción que se había iniciado el 13 de junio de 1968. El 24 de junio, luego de una pausa de tres meses, se reinicia el ciclo que aún persiste. El régimen ha pasado a vivir permanentemente en estado de excepción, convirtiéndose lo anormal en normal.

Para el movimiento sindical, este año de 1969 se perfila como una encrucijada histórica, de la que tendrá que extraer una experiencia nueva para apuntar hacia el futuro. Los hechos del año 1968 vividos en el clima de lo nuevo pese a su dramática, se han transformado un año después en puntos de referencia iniciales de un proceso político crítico, que se agrava inexorablemente. Las hipótesis optimistas han sido destruidas por los hechos del año 1969, y los análisis objetivos y fríos que preveían un nuevo año de ataques al movimiento obrero, que fueron caracterizados por algunos como pesimistas, se vieron confirmados por la realidad. Es que las esperanzas de distensión, de cambios de comportamiento en la clase dominante provenían en general de deseos generados por una línea política oportunista que detesta las dificultades que presenta una realidad compleja y que desesperada por la quiebra de un idílico desarrollo cuantitativo de sus fuerzas, trata de crear una realidad acorde a sus previsiones políticas. Las consecuencias negativas de esa orientación están a la vista.

UN VERANO DISTINTO

En enero y febrero, los trabajadores del Estado, que habían sido estafados en la Rendición de Cuentas del año 1968 y con el préstamo no reintegrable (las famosas fórmulas del Dr. Lanza), ante el no pago de saldos de éste, salieron a la calle y en duras movilizaciones, reprimidas a sangre y fuego (fue entonces que se produjo el asesinato del obrero municipal Arturo Recalde y se baleó a un obrero ferroviario) se logró el reconocimiento de la deuda y el compromiso de pago. El Ministro de Hacienda, que hacía siete meses se negaba a hablar con los funcionarios tuvo que hacerlo. Esta experiencia demostró hasta qué punto la capacidad de lucha de los trabajadores no estaba agotada y como determinados métodos — surgidos de las masas en este caso— suelen ablandar los rostros más duros.

Dos movilizaciones de los trabajadores del sector privado frente a la

COPRIN no consiguen quebrar la política congelatoria. Ante la iniquidad de la fórmula de aumentos que el P. Ejecutivo hace aprobar, tiene lugar la primera crisis de los delegados del gobierno en el engendro. Los aumentos aprobados que oscilan entre el 8.3% y el 5%, determinan la renuncia de tres de los cinco delegados gubernamentales.

El 15 de marzo, un Decreto del P. Ejecutivo levanta las Medidas de Seguridad parcialmente. El Secretariado de la C.N.T. emite una declaración a manera de balance, en la que señala que ha sido la lucha del movimiento obrero y popular la que ha determinado el levantamiento del estado de excepción.

La declaración que es un expreso aval a la orientación impresa hasta ese momento a la Central, no es compartida por extensos sectores de trabajadores, aunque solo pudo discutirse luego, en ocasión de una Asamblea Nacional de Delegados, en que todo el balance de la lucha debió ser analizado por cada delegado en un tiempo de cinco minutos.

La minoría del Secretariado y de la Mesa Representativa de la CNT, al efectuarse el mencionado balance expresa su discrepancia con la declaración efectuada, señala la ausencia de un planteo autocritico de la tarea desplegada, sostiene que las Medidas de Seguridad han contado sin duda con la oposición de la clase trabajadora organizada y el estudiantado, pero indica que es necesario reconocer que hubo ausencia de planificación en la lucha, que existieron largos periodos de desmovilización a nivel general y que sin perjuicio de la importancia de la lucha desplegada, la afirmación de que el levantamiento de las Medidas de Seguridad tenía su origen en la lucha del movimiento obrero, tendía a pintar una realidad distinta a la realmente vivida, a desarmar políticamente a la clase obrera. La minoría señaló que nada había cambiado en el comportamiento de la clase dominante y que la distensión — planteada por el gobierno como un acto de buena voluntad hacia el movimiento sindical— escondía una maniobra política de la oligarquía. Que la pausa en la tensión debía aprovecharse para reforzar la organización y planificar la acción futura.

El 17 de mayo se inicia el 1er. Congreso de la C.N.T. oportunidad de discusión, análisis y programación de la lucha, que se celebra con seis meses de retraso, debido a la represión vivida. Su marco fue la formidable lucha de los obreros de la carne, que en todo el país libran dura batalla contra el gobierno que pretende cercenar los beneficios sociales (dos kgs. de carne y servicio de restorán). Mientras las calles del Cerro son testigos de una batalla dura contra la represión, la marcha de los obreros fraybentinos es detenida por el ejército a la altura de Rosario. Los obreros de la industria frigorífica reciben la solidaridad material de los trabajadores de todo el país, pero en definitiva el peso del combate frente a un gobierno que pretende ir más allá de la congelación, rebajando los ingresos reales de los trabajadores, está circunscripto exclusivamente a ellos.

En el Congreso de Mayo se perfilan nítidamente dos tendencias. Una, mayoritaria, que apoya globalmente la orientación actual y la práctica desarrollada durante los dos años y medio, pero especialmente la de los últimos once meses. Afirman que el objetivo central del gobierno era destruir al movimiento sindical, que dicho objetivo no ha sido logrado. Que

ha sido una decisión correcta enviar un delegado a la COPRIN. En cuanto a las perspectivas futuras, al ratificarse la orientación, no es necesario atenerse a un “Plan de calendario”; en resumen, “la vida irá indicando en cada caso la conducta a seguir”. Otra, minoritaria en el Congreso, pero que llega a él con un triunfo total en las elecciones internas del gremio bancario, trae en cambio un planteo autocritico, hace un balance objetivo del último periodo vivido por el movimiento sindical, señala la falta de planificación de las luchas libradas, el criterio de la mayoría de responder con medidas de lucha espaciadas e ineficaces para cambiar la perspectiva, la desmovilización progresiva en que fue cayendo el movimiento sindical frente a la represión, lo incorrecto de la decisión de integrar el delegado obrero en la COPRIN, pero sobre todo la necesidad de perfeccionar la organización de las fuerzas obreras, preparándolas para las duras batallas que vendrían, la también imperiosa necesidad de unificar las luchas de los trabajadores del Estado y los obreros y empleados del sector privado para quebrar la congelación salarial e impedir el aislamiento de los conflictos. Un Plan de Lucha con objetivos concretos, unificadores, capaz de defender los intereses de los trabajadores frente a la embestida oligárquica. La mejor forma de lograr que las organizaciones sindicales vivan y no sean destruidas por el enemigo es hacerlas vivir en la lucha. No salvaremos los sindicatos desmovilizando a las masas; no dando “pretextos a la represión”, tendremos las sedes sindicales abiertas pero los trabajadores alejados de ellas. “De no unificar las luchas, los trabajadores estatales librarán solos sus batallas y serán derrotados; luego les tocará el turno a los obreros y empleados privados. Aislados unos de otros, no cosecharemos sino derrotas que nos debilitarán, que deteriorarán nuestra unidad. Este fue el meollo de la discusión, decidida por los votos a favor de la tendencia mayoritaria. Sin embargo la discusión, a veces áspera pero planteada en forma constructiva y

unitaria, permitió advertir la fortaleza política de la denominada tendencia “renovadora” y su constante ascenso. Ciento cincuenta delegados en quinientos cincuenta llevaron esta línea de combate y enfrentamiento a la política oligárquica. Porcentaje que crece día a día y que, en el funcionamiento normal de la democracia sindical, deberá, en no mucho tiempo, limpiar el conservadorismo y el revisionismo de las filas obreras.

En resumen, el Congreso dio oportunidad de definir puntos de vista lo que se hizo con absoluta claridad. Y el desarrollo de los hechos desde mediados de mayo a fines de diciembre ha permitido que “la vida”, como lo querían los portavoces de la tendencia mayoritaria en el Congreso, demostrara quien tenía razón en sus análisis.

LAS GRANDES LUCHAS

El conflicto en la industria frigorífica, respuesta a la pretensión gubernamental de liquidar los beneficios sociales consistentes en los dos kilos de carne y el servicio de restorán, se prolongó durante cuatro meses. El formidable espíritu de lucha de los trabajadores de la carne, en la capital y el interior del país permitió librar un combate épico, desatar tremendas contradicciones en las filas del enemigo y llevar al régimen a una situación crítica, originando un conflicto de poderes, a propósito de la censura al Ministro de Industria y Comercio Jorge Peirano Facio, que por poco origina una situación política nueva. En efecto, la voltereta de último momento de la lista 15, que aún apoyando al gobierno y al Ministro votó la censura al mismo en la A. General para impedir la disolución de las Cámaras, mostró claramente las debilidades y contradicciones que se daban en el frente oligárquico. Y si esas debilidades y contradicciones no fueron más profundas, no avanzaron en sus consecuencias políticas, ello se debió a que esta batalla los trabajadores de la industria frigorífica la dieron solos, sustancialmente solos.

(pasa a pág. 13)



Escribe:

REINALDO GARGANO

(viene de pág. 12)

Porque, si bien debe señalarse que a nivel popular el conflicto contó con un formidable respaldo, que permitió canalizar hacia los trabajadores una ayuda material enorme —que fue piedra angular de la resistencia prolongada de los trabajadores y sus familias—, y que el apoyo militante del estudiantado en el aspecto agitativo, también quedó claro que en definitiva el conflicto solo podía resolverse favorablemente para los intereses de los trabajadores, si todo el movimiento sindical lo hacía suyo en el plano de la acción. ¿Por qué? Porque los obreros de la carne no estaban enfrentando a una patronal —la de la industria— sino a toda una política oligárquica, que quiere liquidar al F. Nacional y sus plantas y volver "altamente rentable" la industria para los capitales extranjeros. "reestructurándola" en contra de los trabajadores y de los mejores intereses nacionales. Política oligárquica que forma un mismo paquete con la congelación salarial, la desnacionalización de los Entes, la extranjerización de la banca. Y a esta política, naturalmente, no la puede derrotar un solo destacamento de la clase obrera, por más aguerrido que sea y por más solidaridad material que reciba.

Faltó entonces una política general del movimiento sindical en apoyo militante a los trabajadores de la carne. Pero aclaremos, condiciones para llevar adelante esa política de apoyo masivo, militante, para volver conflicto de todos los obreros y empleados uruguayos el conflicto de la carne, existieron. Basta recordar al respecto la formidable movilización del 23 de mayo hacia el Cerro, cuando cuarenta mil obreros y empleados recorrieron más de diez kilómetros. Es preciso no olvidar el formidable paro del 11 de junio, el más grande de los últimos años, que tuvo como centro la solidaridad con los trabajadores de la carne, para concluir que efectivamente las masas veían en el conflicto de la carne su conflicto, esto es, un combate fácilmente vinculable con todos los problemas que vivía y vive el pueblo trabajador, y a partir del cual era posible articular una política general, en nombre de todo el movimiento sindical. Pero no la hubo. Porque aquella movilización y el paro del 11 de junio quedaron "colgados", fueron acciones serias, profundas, que al no estar vinculadas a un Plan con objetivos precisos, se transformaron en simples demostraciones solidarias.

Finalmente, los obreros de la carne que se vieron en la inevitable encrucijada de salir solos al combate ante el furibundo golpe enemigo, tuvieron también solos que encontrarle una salida a la prolongada resistencia. Salida que, en las condiciones en que se negoció, difícilmente podía ser otra que la que fue. Una compensación en dinero sustancialmente mayor a la ofrecida al principio; pero los beneficios no fueron restituidos, y a raíz del conflicto mil doscientos trabajadores de las plantas del interior quedaron despedidos. Desde hace seis meses la situación de estos trabajadores permanece incambiada, prácticamente la industria tradicional está paralizada, las compensaciones que se están pagando corresponden a los meses de junio y julio, y un nuevo golpe ha sido asestado, esta vez contra trabajadores del frigorífico Artigas, donde han sido despedidos más de cien obreros que formaron en la primera línea de lucha durante el conflicto.

Este conflicto, señero por muchas

razones, deberá ser siempre recordado. Porque no debe ser ajeno a un balance, no solo de resultados, sino de responsabilidades históricas, que habrá que asumir. A seis meses de finalizado, ni la organización sindical es la misma —cualitativa y cuantitativamente—, ni la industria es la misma, ni el país ni la experiencia política de los hombres que participaron en esa lucha es la misma. Por ello hoy, a seis meses de finalizado aquel conflicto, resulta tanto o más extraño, por lo absurdo, que algunos, en lugar de hacer un balance objetivo, batieran palmas a un "triunfo" que ni el más desinformado de los habitantes de este país —no hablemos de los actores— vio que se lograra. Dijimos entonces y lo repetimos hoy: la victoria si la hubo consistió en la formidable experiencia de lucha. En los nuevos métodos de combate empleados. En la tremenda conciencia que el proletariado de la industria frigorífica y sus familiares lograron de la realidad nacional a través de una experiencia superlativa, conciencia además de los caminos a recorrer para cambiarla. Victoria en la también conciencia de la fuerza de la unidad, y de la lucha. Porque si algo probó el conflicto fueron las posibilidades de la lucha y la necesidad de una unidad más amplia y más actuante a escala nacional en el movimiento sindical. Juzgar así, importa desarrollar la conciencia lograda por los trabajadores en el combate, aunque este no fuera exitoso en el plano material. Contrabandear ridículamente "triunfos" inexistentes, importa desarmar políticamente, rebajar el nivel, echar en saco roto la experiencia vivida.

La huelga en Ute, que arrancó el 26 de junio, después de la tremenda provocación que fue el Decreto de militarización, y la represión sistemática, encarnizada aplicada con unción malsana por Pereyra Reverbel y Cía. apareció como la respuesta inevitable de mujeres y hombres que no han perdido la dignidad y que aún en las peores condiciones, salen al combate. Un mar de calumnias e infundios, orientados también sistemáticamente a aislar a los trabajadores del pueblo, las torturas y vejámenes incalificables, la indecisión y el aislamiento, la desorganización y el desaliento, dieron fin a una batalla corta, de la cual no es posible hablar extensamente, hoy. Digamos que, pese a todo, la llama no se ha apagado, que los aún perseguidos como delincuentes y los destituidos tienen una cuenta a saldar. Los que deben pagarla tienen nombre, apellido y responsabilidades ante la historia, y no están olvidados.

Cómo es posible que diez mil trabajadores se encuentren en medio de una batalla de la naturaleza de la que libraron los obreros y empleados de UTE y que más allá de las denuncias parlamentarias y periodísticas —tardías e ignoradas por quienes debían recogerlas, lo que es natural porque fueron los que las propiciaron— no haya pasado nada? Porque a nivel sindical nada serio pasó como consecuencia de ello. ¿Por qué? Hay una respuesta a esta pregunta. Respuesta que muy pocos conocen, pero que existe y se conocerá ampliamente algún día. Forma parte del todo cuestionado que hay actualmente en el movimiento sindical. Tiene las mismas explicaciones o las mismas respuestas que todos los problemas confrontados y discutidos por el movimiento obrero. Pero hay una pequeña historia del proceso que no debe ser ocultada, y que califica por sí sola conductas y orientaciones.

El conflicto de la Banca privada



La respuesta gubernamental a un mitin obrero.

ha sido largamente analizado desde las páginas de "El Oriental". Se cuenta entre las experiencias más ricas del movimiento sindical uruguayo de todos los tiempos. Ejemplar por la madurez, seriedad, responsabilidad política de quienes fueron sus actores, los hasta no hace mucho considerados privilegiados.

Estando el relato de los hechos más que conocido, corresponde señalar: 1º) que el conflicto se planteó para el gremio bancario en el plano de disminuir la existencia misma de la organización sindical; no era posible admitir sin combate la persistencia de las sanciones y el robo de salarios ya acordados. Si el sindicato no daba la batalla, las consecuencias no se harían esperar: desconocimiento absoluto de la organización gremial, despidos en masa, etc.; 2º) que pese a la extracción social de sus miembros, el sindicato bancario quebró el mito de la militarización y puso al desnudo la telaraña de intereses que se mueven entre la oligarquía bancaria; 3º) que a nivel general el movimiento obrero —como en el caso de la carne y Ute— no tuvo una dirección capaz de aplicar una política solidaria y una línea de combate. El gremio bancario combatió solo, sin ayuda material y sin solidaridad militante. Tres meses de implacable persecución sirvieron para cubrir de ridículo a la oligarquía, que impotente, solo pudo salir adelante en ancas del revisionismo, que en última instancia le tiró, a través de la explotación de una falsa falta de perspectivas, la cuarta que le hacía falta.

El aislamiento (un solo hecho: la primera declaración de solidaridad salió de CNT al mes de iniciado el conflicto), tampoco se puede en este caso justificar. Los bancarios tenían el apoyo de la masa, y sin embargo nunca hubo condiciones para concretar, a nivel de dirección, y en acciones elementales esa solidaridad.

La lucha de los bancarios, permite medir hasta que punto el régimen es vulnerable por una política combativa del movimiento obrero. Todas las fuerzas represivas no fueron capaces de domeñar al gremio bancario. Y en setiembre, cuando el conflicto llega a su término, no luchan sino los bancarios, que concentran sobre sí la artillería pesada del sistema.

Y en éste caso, como en el de la carne, hay saldos altamente positivos, pese a los despidos. Hay toda una nueva metodología de lucha, generada en el fragor del combate, una

fresca y fecunda participación de toda la masa en la acción organizativa, que dicen de la riqueza existente en las filas de los trabajadores para la lucha que vendrá. Pero sobre todo hay conciencia política. Conciencia de que lo que está en el orden del día es el combate al sistema. Parece paradójico, que, justamente hayan sido los trabajadores bancarios los que se vieron en la especial situación de combatir contra la crema del régimen, la oligarquía banquera, y apreciar en el curso de la lucha, el agotamiento del sistema, su vulnerabilidad, la impotencia real que tienen esas 600 familias de la oligarquía para continuar su política explotadora y represiva si el pueblo, organizado combativamente, las enfrenta decididamente.

En el mes de agosto, cuando ya las medidas de seguridad tenían dos meses de vigencia, y más de tres mil trabajadores habían pasado por los cuarteles, la CNT aprobó un planteo reivindicativo de un 25% de aumento previo a los Consejos de Salarios y Convenios Colectivos, que como se señaló en oportunidad de aprobarlo no contemplaba siquiera la pérdida real sufrida en el poder adquisitivo de los salarios, desde el 28 de junio de 1968.

El 28 de noviembre, la COPRIN, sin discusión y rechazando la posibilidad de que ella pudiera existir por la fuerza de los votos gubernamentales (cuando hace poco menos de un año se señalaba que ésto ocurriría, muchos no lo entendieron así), aprobó un aumento del 8%, destinando un 6% a pagar un aumento de los beneficios sociales.

En los tres meses que van de agosto a noviembre la línea general de la CNT fue realizar el mayor número posible de contactos a nivel obrero-patronal para plantear estas reivindicaciones. En el curso de los tres meses se realizaron dos acciones —el 21 de octubre en el P. Legislativo y otra a mediados de noviembre— que contaron con el respaldo de organizaciones del sector privado que detuvieron sus tareas. La movilización de masas estuvo completamente ausente. Todo estuvo limitado a "enérgicos planteos" del delegado en la COPRIN y a entrevistas a nivel parlamentario. A ésto se denomina "no dar pie a las maniobras del enemigo, impedir su juego, rodearlo de mil acciones". Más que mil acciones, lo que, hubo

(concluye en pág. 14)

PANORAMA GREMIAL

(Viene de la pág. 13)

fue mil conversaciones, por lo demás improductivas.

Lo que ocurrió con éste "laudo" coprinesco que viene siendo sinónimo de canallesco, no es sino producto de lo que no se verificó a nivel de la movilización de masas. ¿O es que podía esperarse que la COPRIN accediera graciosamente a las reivindicaciones obreras? ¿Es que alguna vez patronal o gobierno alguno con o sin medidas de seguridad ha transado cuando no se le ha planteado lucha? Aquí el combate no se libró. Era un combate económico, de reivindicación salarial. No fue dado. Y los resultados están a la vista.

¿Por qué? ¿Es que no existen condiciones? ¿Es que los trabajadores están satisfechos con sus salarios de hambre? ¿Es que están amedrentados? ¿Es que están ganados por el temor? No conocemos a nadie que se atreva a fundar en algunos de esos elementos la falta de lucha seria. Pensamos que ningún trasnochado piensa afirmar que "no puede segregarse el problema salarial de la consideración inmediata del problema del poder", aunque todo es posible en el magín de algunos pedantes metidos a teóricos.

No hubo lucha salarial, reivindicativa. Hubo demandas, reportajes, declaraciones. Nada más. Ni se pensó ni se quiso organizar la lucha. No existe, pues, dirección real del movimiento obrero, porque es para luchar que se necesitan y existen las direcciones.

El 24 de diciembre se cumplieron los seis meses de vigencia de las medidas de seguridad. Más de 6.000 presos sindicales y políticos han poblado los cuarteles. Todo indica que

no se piensa levantar el régimen de excepción.

El movimiento obrero realizó un paro de 24 horas el 3 de julio. Otro paro, ya no general como el primero, el 4 de agosto, desde entonces la represión ha campeado. Los presos han entrado y salido de los cuarteles a voluntad de quienes comandan la represión.

Se han librado brillantes batallas parlamentarias. Ahora ha comenzado el receso veraniego. Se abre, pues, una pausa para afilar los futuros discursos que perforarán los tímpanos de la oligarquía.

La perspectiva. — Los años 1968-69 equivalen —en tiempo histórico— a decenas de años para los uruguayos. Son los años en que se concreta, sin dudas para nadie, la política fondomonetarista, crudamente antipopular y represiva, cuyos objetivos son "reestructurar", en beneficio del imperio, la economía nacional, atacando, para ello, todos los factores que lo obstaculizan, a saber: movimiento sindical, servicios sociales, entes de enseñanza, etc., etc. Ello ha provocado una aceleración política, la intensificación de la lucha de clases a un nivel desconocido. Pero en la perspectiva histórica, estamos todavía en los comienzos de lo que será un enfrentamiento aún más implacable y definitivo.

Y en esa lucha por la liberación nacional, las organizaciones sindicales, como organizaciones primarias de clase, tendrán, con las actuales formas u otras nuevas, un importante rol a cumplir. Es erróneo afirmar que la lucha sindical ha llegado a su fin y que ya se debe prescindir de ella. El enfrentamiento económico entre las clases sociales sólo se resuelve con la conquista del poder

por los explotados, y hasta ese momento la lucha del explotado a nivel profesional se seguirá dando, aunque lo sea en forma subordinada a otras formas de lucha política. Y es entonces una obligación militar, revolucionariamente, en el seno de las masas trabajadoras, para organizar, para esclarecer, para formar. Claro está que a medida que el combate se profundice, la lucha será cada vez más una lucha política de clases, y no un mero enfrentamiento económico; la corta experiencia de estos dos años nos dice hasta qué punto, en los momentos de grave crisis, la lucha de las organizaciones se transforma en una lucha política, en una batalla contra el régimen.

Pero, a nivel del movimiento sindical uruguayo, hoy y aquí es necesario tener claro que si no existe un cambio sustancial de orientación, las tareas arriba mencionadas no podrán cumplirse. Al respecto, nadie debe tener la más mínima duda: si la actual orientación mayoritaria del movimiento obrero persiste en los puestos de mando, no se podrá librar con éxito la batalla contra la oligarquía y el imperio, porque los sindicatos, resortes fundamentales de la lucha popular, se mantendrán obturados a todo planteo combativo serio. Es la experiencia de dos años y seríamos ciegos si no lo viéramos y planteáramos. Porque para nadie es un secreto que la política de repliegue, de no "provocar situaciones de tensión política", es una política reformista, revisionista, crudamente electoralista.

Y es, en primer término, una batalla política dentro del movimiento sindical lo que hay que librar, para derrotar y erradicar el revisionismo e impulsar organizada y seriamente una lucha de masas profunda contra el régimen.

La experiencia dice que no son ya posibles los combates aislados; que la unidad lograda en la C.N.T. debe funcionar para unificar las luchas, a escala nacional. La experiencia dice que a esta altura del proceso económico y político uruguayo, esa lucha unificada debe tener como objetivo defender los intereses económicos de las clases explotadas, y a partir de esa defensa promover la conciencia política de esas masas, para librar la batalla por cambios sustanciales, revolucionarios. Si la batalla por los intereses económicos inmediatos de las masas no se libra —como ocurre ahora—, difícilmente podremos atacar la otra tarea. Sólo en la lucha las masas consiguen la claridad de objetivos necesaria. Una línea conservadora en este plano equivale a una orientación contrarrevolucionaria, desorganizadora, paralizante.

Y, en este sentido, la experiencia dice, también, que sindicato que no lucha en defensa de los trabajadores que organiza es sindicato que perece. Podrá salvar su sede sindical, pero carecerá del respaldo de quienes le dan vida. La mejor defensa, entonces, de las organizaciones sindicales uruguayas reside en su acción unida, conjunta, planificada frente a las clases dominantes.

"La vida" ha dado una respuesta terminante en estos últimos seis meses, a quienes querían que la vida indicara el camino a seguir, y se negaban a estructurar un plan de lucha conjunta. No se consiguieron sino derrotas. La línea de no unificar las batallas permitió al gobierno derrotar a tres de los mejores destacamentos del movimiento obrero. Esto no debe volver a ocurrir.

Para que el cambio se produzca, la tendencia renovadora, cuya fuerza política es insoslayable, debe resolver el problema de crecer organizativamente. Las caducas orientaciones pueden mantenerse en los puestos de mando, si a la orientación no la sigue la acción organizada de quienes propugnan lo nuevo.

ESTRATEGIA DE LA GUERRILLA URBANA

por Abraham Guillén

•
Apresúrese a comprarlo

ANTES DE QUE LO AGOTEN

•
Distribuye: DIPLA SRL

(Tristán Narvaja 155 - Tel. 40 28 76)

•
y en el stand de

Librería HORIZONTES

•
en la X Feria del Libro y del Grabado

MARICHELÁ

(Viene de la pág. 9)

decisivos; y es allí donde deben ser dados otros más violentos. Comparar el eje Río-Sao Paulo con el eje Moscú-Leningrado no es, pues, tan válido porque en 1917 el rol de estas ciudades no se insertaba, como es el caso para nosotros, en una estrategia de guerra revolucionaria. Hay, sin embargo, un parentesco, tal vez en el plano de la base de sustentación de la reacción.

—¿Espera Ud. llevar hasta el final esta empresa revolucionaria?

—Ese no es el asunto. No sé más

que una cosa: el proceso revolucionario ha sido desencadenado y nadie podrá detenerlo. La revolución no es el quehacer de algunos: es del pueblo y de su vanguardia. Yo he estado presente, junto con otros camaradas, en su punto de partida. Pero es claro que la lucha será larga y que llegará un día en que personas más jóvenes que yo deberán hacer el relevo. Por otra parte, la mayoría de los militantes que siguen nuestra orientación son por lo menos 25 años menores que nosotros. Llegada la hora, uno de ellos tomará mi bandera, o mi fusil, si Ud. lo prefiere.

El Movimiento Coordinador del Magisterio de Montevideo y la Unión Departamental de Maestros de Canelones, saludan la valiente lucha del movimiento obrero organizado en CNT.

MANIFIESTAN:

- 1º) Su solidaridad con los trabajadores destituidos y sancionados.
- 2º) Su actitud militante y de lucha frente al intento de crear el COSUPEN.

LLAMAN:

- a) redoblar la movilización de los trabajadores de la enseñanza en 1970, año de la Educación, a través de:
 - a) El fortalecimiento de la Coordinadora de Gremiales de la Enseñanza Pública, en el marco de la CNT.
 - b) la realización de un gran Congreso de la Educación y la Cultura, en abril, junto a la Universidad de la República.

RECLAMAN:

- 1º) La aprobación de la Ley General de Amnistía.
- 2º) La vigencia plena de las libertades públicas y sindicales.
- 3º) El levantamiento de las Medidas de Seguridad.
- 4º) Recursos para la enseñanza pública: creación de cargos, edificación escolar y asistencia social al niño.

Tres recuerdos de militancia

Escribe: Nelson García Lago

NO sé si el tiempo pasado, de acuerdo con la sentencia tradicional, fue mejor que el presente.

En algún aspecto puedo afirmar, según el momento en que participé activamente de la militancia política en los cuadros del Socialismo, que la sentencia guarda correspondencia con los hechos y acontecimientos vividos.

En la época, ay!, ya un tanto lejana, de mi actuación militante, no era dable observar, como ahora, por lo menos, la implacable persecución de que se es objeto actualmente por el solo hecho de opinar.

No existían al menos personajes que actuando como personeros de la Real Academia impusieran, como sucede contemporáneamente, una terminología para hacer referencia a ciertos hechos de pública notoriedad.

En punto de lexicografía todavía tenían vigencia en aquella época los dictados de la Real Academia, sin que interferencias ministeriales ni influencias jerárquicas de ningún orden contrariasen las normas del buen decir.

La caza de brujas actuaba en medio de radios limitados que por ello mismo se condenaban al aislamiento y al fracaso: consistía en los balbuceos quejumbrosos de la reacción tradicionalmente opuesta a las corrientes renovadoras del pensamiento político; era el sonsonete usual de cierta prensa desahuciada y caduca; no tenía más adeptos que los de ciertos círculos que no podían despistar los intereses de la clase social a la que pertenecían.

Eran, claro, en cierta forma, épocas de bonanza en materia económica y social.

Ya se sabe que es también un fenómeno tradicional que los grupos dominantes de la oligarquía se tornen generosos y temporizadores y benévolo en materia de libertades políticas, incluso benévolo y generoso en materia de determinadas concesiones económicas en beneficio de los asalariados, cuando no peligran los intereses del régimen capitalista.

No había llegado aún el momento de las opciones. Las posiciones no estaban radicalizadas. Un halo de romanticismo signaba casi toda la actuación de los grupos políticos existentes. El país vivía una larga, peregrina siesta de conformismo con el status vigente. Una clase media predominante en el escenario nacional constituía el gran soporte de los partidos políticos tradicionales.

Algunos síntomas, sin embargo, de las crisis cíclicas que experimenta el régimen capitalista, ya comenzaban a aflorar en nuestro medio y podía observarse ciertos resquebrajamientos de la estructura social. Pero el Estado paternalista de la época no necesitaba todavía apelar a los medios de represión para sofocar los movimientos obreros insurgentes.

Cuando comencé mi militancia en el Socialismo recuerdo que la mayoría de la población permanecía indiferente a la actividad que desplegábamos. El caballito de batalla en boga radicaba en enrostrarle a los socialistas un supuesto desarraigo con la realidad imperante en lo económico y social; al propio tiempo, se afirmaba que la existencia de un partido como el batllismo tornaba innecesaria la presencia del Socialismo en el acontecer de la vida política nacional.

El tiempo, testigo implacable, ha demostrado que mientras el ideario socialista mantiene, hoy, incólume su vigencia y sus soluciones son perfectamente aplicables; no ocurre lo mismo con el batllismo que como colectividad política ha desaparecido prácticamente del escenario nacional y cuyos principios de liberalismo eco-

nómico, por otra parte, denotan la esclerosis inevitable de su caducidad.

Porque ya no es época, la actual, de emplastos y paños tibios o de simples reformitas.

En ese mar de aparente tranquilidad, el ideario socialista era algo que detonaba como un fenómeno ajeno a las preocupaciones de la ciudadanía, incluso del movimiento gremial obrero organizado, que no se identificaba en número suficiente con nuestras inquietudes y desvelos. Esa era la tónica 20 años atrás, que se reflejaba en la pequeñez numérica de nuestro Partido, también, por ese mismo motivo, para que se ironizara desde tiendas rivales sobre la orfandad a que —se decía— estaba irremediablemente condenado nuestro accionar en el escenario de la vida política nacional.

Corría el año 1948 cuando tuve el alto honor de hablar en una tribuna pública como integrante del Centro "Carlos Marx".

Es el primer recuerdo de mi militancia en filas socialistas, cuya imagen conservo imborrable en mi memoria, pues experimenté el júbilo, no exento de transida emoción, de manifestar públicamente mis ideas y hacer profesión de mi fe socialista.

Eran las etapas previas con que el Partido se aprestaba a conmemorar un nuevo primero de mayo, renovado motivo de lucha y afirmación de nuestros ideales.

Poco público, como de solito, era el que rodeaba la tribuna.

Algún aplauso rubricó nuestras palabras, referidas en especial a la fecha que nos aprestábamos a conmemorar; exhortamos reiteradamente a la acción del pueblo en torno a nuestras ideas y propósitos; enfatizamos sobre las soluciones que para la verdadera liberación de la clase trabajadora aportaba la ideología socialista; dimos pruebas sobre la equivocada conducción económica del país y afirmamos que los únicos caminos ciertos para que por ellos se condujera hacia el mejoramiento de su condición, lo tenía la clase trabajadora a través de la militancia en el Socialismo, que por ser la expresión política de los trabajadores constituía el auténtico defensor de los intereses del pueblo.

De aquella mi primera incursión oratoria en el campo de mi militancia no puedo dejar de mencionar la referencia que formulé respecto al alza de los precios, un tema, como se ve, recurrente, también en aquella época un hecho de insoslayable permanencia.

Así transcurrió mi primera experiencia, particularmente recordable aun como episodio lógicamente restringido al acontecer de mi fuero íntimo, por lo que ella gravitó en mi formación espiritual.

Mi primer artículo en el semanario "El Sol" constituye otro recuerdo que mi pensamiento rememora en estas circunstancias dedicadas a la evocación de hechos que considero salientes de mi participación activa en los cuadros de la militancia partidaria.

Todo el ímpetu arrebatador de mis inquietudes juveniles se volcó luego en los sucesivos artículos que la dirección del semanario tuvo la deferencia de dar cabida.

Fue una rica experiencia que me permitió ampliar el caudal más teórico que práctico de mis conocimientos.

Hoy, mi pensamiento evoca, no sin cierta nostalgia, un ayer cuyos ecos aún perduran en mi espíritu como un aldabonazo de hondas resonancias.

¡Con qué ansiedad vi transcurrir los días y las horas que precedieron a la publicación de mi primer artícu-

lo! ¡Y qué emoción experimenté cuando contemplé, por vez primera, en letras de molde, los afanes de mis inquietudes, el fruto de muchas horas de desasosiego, robadas al descanso y al sueño!

A este recuerdo asocio una etapa de lucha juvenil al servicio desinteresado y puro de una idea cuyas bondades los años robustecieron en el plano de mis convicciones más íntimas, si bien otros compromisos, otras urgencias que la vida me impuso, determinaron mi alejamiento de la militancia activa.

Recuerdo, finalmente, la acción fermental de los centros del partido, particularmente en el que cumplí mi misión en comunión de ideales con otros compañeros que, posponiendo todo interés de carácter personal, entregaron de sí lo mejor de sus entusiasmos y energías a la causa del socialismo.

A poca distancia del Palacio Legislativo, en la calle Batoví, el Centro "Carlos Marx" constituyó, por varios años, el altar de nuestras devociones partidarias.

Rindo mi emocionado homenaje a los compañeros militantes que sin un solo desfallecimiento prosiguieron sin pausa el largo camino de las luchas partidarias.

Entre ellos me hago un deber en mencionar a quien por su espíritu de sacrificio, su persistente accionar en la tarea de difundir nuestros ideales, su tenacidad, su formidable voluntad, se constituyó en paradigma de los mejores y más puros ideales morales que el ideario socialista conlleva en sí mismo.

Gabino Nievas, ejemplo de militancia insobornable, de identificación

con una causa, forma ya parte, sin duda, de la mejor historia del socialismo vernáculo.

En este instante de evocación justo es que exalte el ejemplo de su militancia, por más que ello hiera su proverbial modestia.

Me consta que con idéntica pujanza a la de otrora, continúa hoy enarbolando con firmeza la bandera de los ideales socialistas, prosiguiendo, con envidiable vigor, sin darse tregua, la larga marcha de las luchas sociales.

Recuerdo que no dejó de asistir a ninguna de las periódicas reuniones que realizábamos en el Centro y él era siempre el que más espíritu combativo demostraba para cumplir con las decisiones acordadas; el que generalmente tomaba a su cargo la ejecución de las tareas que mayor dedicación y esfuerzo requerían; quien, con su ejemplo, a todos aleccionaba procurando que nadie experimentara el desánimo o la desazón.

No creo que militantes de esta contextura moral, que ejercen su actividad partidaria como un apostolado, puedan darse sino cuando los principios, tanto económico-sociales como éticos, que sostienen tienen la consistencia y nobleza de los que sustentan la ideología socialista.

De ahí que para finalizar, permítaseme decir que el compañero que menciono, como tantos otros que en el decurso de mi participación activa en filas socialistas tuve la satisfacción y el honor de conocer, constituye uno de los recuerdos que más vivamente conservo en el anecdotario de mis impresiones de mi época de militante.

A. F. A. E.

Asociación de Funcionarios de la
Asociación Española 1.^a de S. Mutuos

Saluda a la clase trabajadora por medio del
combativo semanario "El Oriental" y desea
un año de más lucha y victorias.

COMISION DIRECTIVA

EN NOMBRE DE PIEDRA LIBRE
LES DECIMOS...



SALÚ
COMPAÑE...



□ □ □ □

¡¡ VAMO
ARRIBA
CANEU !!



¿ME LO
ENVUELVE
PA' REGALO?



POCA 'LINEA'
TIENE EL
GURÍ...
¡EH?!

